

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Tesina de Licenciatura

“La elección de pareja, el amor y la falta”
Una Mirada desde el Psicoanálisis

Alumno: Lucas Simó

Director: Mgter. Roberto González

Mendoza, marzo 2012

Hoja de Evaluación

Tribunal examinador:

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado:

Nota:

Agradecimientos

Quiero agradecer infinitamente a mi familia, agradecer sin ninguna percepción engañosa antes que nada, ni agradecerles tampoco de manera transitoria, sino agradecerles de manera definitiva, porque han sido ellos quienes a lo largo de mi existencia poblaron mi tiempo y mi corazón.

Agradecer a mis amigos, quienes cómplices de mis proyectos más personales, que a su manera hicieron posible que lo que en un momento fue un borrador del futuro hoy sea pura realidad.

Agradecer a Roberto, por ser un faro en las peores noches del mar convulsionado y una balsa en mis naufragios.

Por último, a las mujeres, a quienes ya se fueron, pero que se quedan para siempre, a las de los presentes tan inolvidables, porque ellas han sido la inspiración constante.

Resumen

La finalidad de este trabajo consiste en investigar que lleva a un sujeto a buscar una pareja y a las condiciones que hacen que ésta sea posible. Para poder llevar a cabo dicha investigación, se profundizará sobre conceptos y nociones psicoanalíticas, las cuales posibilitarán entender desde un punto de vista psicoanalítico que es el amor de pareja, a que está sujeta la elección y el porqué de la misma.

Para realizar la investigación y trabajar con las variables citadas, se articulará un cuento, cuyo contenido da cuenta de una posible elección y lo que se juega en función de la misma.

Abstract

The purpose of this paper is to investigate what leads a subject to find a partner and the conditions that make this possible. To carry out this research will deepen psychoanalytic concepts and notions, which make possible to understand from a psychoanalytic point of view is the love of family, which is subject to the election and why of it.

To perform research and work with the variables mentioned, will articulate a story, the content reveals a possible choice and what is at stake in terms of it.

Índice

Título.....	2
Hoja de Evaluación.....	3
Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Introducción.....	10
PARTE I	
Marco Teórico	
Capítulo 1: El primer vínculo	12
• Autoerotismo, Narcisismo y Elección de objeto.....	16
• Edipo en Freud.....	23

• Edipo en
Lacan.....
.....28

Capítulo 2:

El Amor.....
.....35

•Etimología.....
.....36

•Enamoramiento.....
.....41

•Amor.....
.....48

Capítulo 3: **El Amor en la Edad**

Media.....
.....53

•Amor
cortés.....
.....
.....54

PARTE II

Aspecto
Metodológico.....
.....57

Cuento “La balada del amor
imposible”.....
.....59

PARTE III

Conclusiones.....	
.....	70
Referencias.....	
.....	76

INTRODUCCIÓN

*“No es para quedarnos en casa que hacemos una casa
no es para quedarnos en el amor que amamos
y no morimos para morir
tenemos sed y paciencia de animal”.*
Costumbres. Juan Gelman

La investigación presente surge como consecuencia de un interés en particular sobre la elección de la pareja, el modo particular sobre el que actúa la elección y cómo ésta se relaciona particularmente con la falta. Para llevar adelante el trabajo es de vital importancia realizar un breve recorrido teórico sobre las variables y los puntos fundamentales en cuestión.

Por lo tanto, en el primer capítulo, se aborda como punto de partida la constitución psíquica del sujeto a partir de nociones psicoanalíticas que permiten entender sus modos de vinculación. En función de esto, será pertinente ahondar en conceptos tales como: autoerotismo, narcisismo, elección de objeto, complejo de Edipo, complejo de castración, idealización e ideal del yo entre otros.

Luego, ya estaremos en condiciones de continuar el recorrido hacia la teoría de Sigmund Freud y de Jacques Lacan, para así mismo acercarnos a lo que ambos entienden por amor y su diferencia con el concepto de enamoramiento. Y para finalizar con el desarrollo del marco teórico, tomaremos también el amor cortés para poder realizar una convergencia entre las variables de investigación y la elección de pareja y la falta.

Por último, por intermedio del análisis de un escrito literario (cuento) se podrá articular el contenido teórico trabajado en el recorrido y en función de esto, se podrán realizar diferentes interpretaciones y reflexiones en lo que respecta a las elecciones de pareja, al amor en función de la falta.

Para concluir el trabajo, se expondrán las conclusiones a las que se hayan podido abordar.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I

EL PRIMER VÍNCULO

“Cuando era pequeño mi madre me decía: si te haces soldado, llegarás a general; si te haces cura, llegarás a Papa. Yo quería ser pintor y he llegado a Picasso”.

Pablo Picasso

A continuación se hará un recorrido de conceptos fundamentales, aquellos que dan cuenta de la constitución psíquica de un sujeto, a los fines de comprender en función de éstos mismos la relación con un otro. Tomaremos como punto de partida lo que es la primera relación significativa de un sujeto y cómo a partir de ésta, luego, se irán determinando las posibles elecciones del objeto de amor.

Al momento de nacer, el ser humano se encuentra en un estado absoluto de endeblez. Su inmadurez como su indefensión motora, hacen que sea imprescindible la presencia de Otro que lo desee, que lo proteja y que lo alimente. Por esto mismo, cada vez que el bebé tenga una necesidad, será fundamental la intervención de Otro, que realice lo que denominamos una acción específica, para calmar esa tensión. A esto mismo, Freud lo explica en *“Proyecto de Psicología para Neurólogos”* de 1895 diciendo:

Aquí una cancelación de estímulo sólo es posible mediante una intervención que elimine por un tiempo en el interior del cuerpo el desprendimiento de  y ella exige una alteración en el mundo exterior (provisión de alimento, acercamiento del objeto sexual) que, como *acción específica*, sólo se puede producir por caminos definidos. El organismo humano es incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante *auxilio ajeno*: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo del *entendimiento*, y el inicial desvalimiento del ser humano es la *fuerza primordial* de todos los *motivos morales*. (p.362)

Entonces, ante a dicho cúmulo de tensión, el bebé buscará su descarga, que es posible mediante el llanto, acción motriz que permite que el Otro, es decir, el ser humano del mundo externo, interprete ese llanto y luego, pueda llevar a cabo la acción específica. Ésta acción específica va a posibilitar que algo se satisfaga, pero nunca del todo. Como consecuencia de esto, al pasar por la interpretación que hace el otro de las necesidades del bebé, quedará siempre algo que no llega, algo insatisfecho.

Freud, denominará a esta operación vivencia de satisfacción, en la cual se dan tres consecuencias en el psiquismo:

1) se produce una descarga que pone fin al esfuerzo o tensión que había producido displacer

2) queda el registro de la percepción del objeto

3) queda también registrada la acción específica que se llevó a cabo

Así mismo, decimos que se forma “entre estas investiduras y las neuronas del núcleo [...] una facilitación” (1895, 363) que va a resultar de base para que el aparato psíquico por simultaneidad se vaya constituyendo y a la vez también complejizando, debido a que, con la reaparición del “*estado de deseo* o de *esfuerzo*” (1895, 364), la investidura reanima los recuerdos. Freud señala que esta reanimación tiene el mismo efecto que la percepción, por lo que la señala también como alucinación. Por lo tanto, cada vez que el bebé vuelva a sentir la necesidad, buscará lo idéntico y entonces alucinará, pero siempre obteniendo algo distinto. En relación con esto, en “*Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*” de 1911 indica:

Sólo la ausencia de la satisfacción esperada, el desengaño, trajo por consecuencia que se abandonase ese intento de satisfacción por vía alucinatoria. En lugar de él, el aparato psíquico debió resolverse a representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real. Así se introdujo un nuevo principio en la actividad psíquica; ya no se representó lo que era agradable, sino lo que era real, aunque fuese desagradable. (p. 224)

Podemos continuar diciendo, que el aparato psíquico se rige entonces por el principio de placer, el cual, aspira a su ganancia y se retira de lo que puede causar displacer. Ese nuevo principio del cual Freud habla, es el principio de realidad, el cual se encuentra al servicio del principio de placer debido a que deja de lado un placer puramente momentáneo, pero que sin embargo podría traer consecuencias para el sujeto, para ganar un placer posterior que vendrá posibilitado por un camino alternativo, seguro. Ya continuando en el texto, veremos que Freud aclara esta idea indicando: “así como el yo-placer no puede más que *desear*, trabaja por la ganancia de placer y evita el displacer, de igual modo el yo-realidad no tiene más que aspirar a *beneficios* y asegurarse contra prejuicios. En verdad, la sustitución del principio de placer por el

principio de realidad no implica el destronamiento del primero, sino su aseguramiento”. (1911, 228)

Es fundamental señalar que hasta este momento del desarrollo de la teoría de Freud, el psiquismo se rige sólo por el principio de placer. Teoría que modificará luego, y que desarrollará en el texto de *“Más allá del principio del placer”* (1920).

Ahora, es oportuno definir la vivencia de dolor. Decimos entonces que ésta se encuentra por un lado en relación al cúmulo de tensión que provoca la insatisfacción y por otro lado a aquello que no se satisfizo en esa primera vivencia. Por lo que habrá algo que quedará siempre sin ligar, es decir, sin satisfacer, que permanecerá bordeando el aparato psíquico y que puede instalarse con una nueva representación, por tanto, “si la imagen mnémica del objeto (hostil) es de algún modo investida de nuevo (v. gr., por nuevas percepciones), se establece un estado que no es de dolor, pero tiene semejanza con él. Ese estado contiene displacer y la inclinación de descarga correspondiente a la vivencia de dolor.” (1895, 365)

Cosentino, al respecto de la vivencia de satisfacción, dirá que la misma, introduce estructuralmente la pérdida y la llama “pérdida inaugural del goce” (1999, 122). A partir de allí, las posteriores satisfacciones serán sustitutivas y además también parciales.

Por lo tanto, Freud sostiene que, el desarrollo del sujeto es antinatural, debido a que no sigue las leyes de la naturaleza, sino que por el contrario, es el Otro quien interpreta desde la cultura las necesidades del bebé, por lo que algo si se va a satisfacer y algo no, como consecuencia de que no existe el acoplamiento perfecto entre el sujeto de la necesidad y el objeto que satisface. Lo que no se satisface, lo que no llega es lo que se **experimenta como dolor**, en tanto que lo que se satisface o lo que llega, es la **experiencia mítica de satisfacción**. Se escribe **mítica** porque esto en realidad daría cuenta de una satisfacción plena, lo cual sabemos que es un engaño debido a que siempre algo no se satisface, pero que, de todas formas, el sujeto va a estar en búsqueda de esa completud de por vida. Es decir, que siempre existirá una diferencia con aquello que se inscribió por primera vez, lo que cual permitirá ir transitando el camino del deseo.

1. AUTOEROTISMO, NARCISISMO Y ELECCIÓN DE OBJETO

*“Sólo yo controlo, sólo yo determino,
mis hábitos de higiene.
Lloro en mi hombro cuando nadie me entiende.
Si me siento solo miro a la luna,
me juro amor eternamente.
Rodeado de un espejo circular,
soy feliz con esta esquizofrenia tan particular”.*
Canción de amor propio. Ismael Serrano

En la obra *“Tres ensayos de teoría sexual”* (1905), Freud va a profundizar su indagación en lo concerniente al concepto de **autoerotismo**.

Para dar cuenta de su teoría, va a señalar cuáles son las diferentes exteriorizaciones de la sexualidad infantil y entre ellas nombrará al chupeteo, donde hace referencia a que el bebé “se satisface en el cuerpo propio”. (1905, 164). Decimos que esto sería posible primero por la búsqueda de placer vivenciado y luego por lo recordado. Es decir que, al comienzo la satisfacción sexual se asocia con la supervivencia respecto de la alimentación, para más tarde independizarse de ella, de manera tal de buscar la satisfacción por el placer mismo. El niño se vale de una parte de su propio cuerpo y de esta forma, puede asegurarse la satisfacción sin tener que depender del mundo externo ya que todavía no puede dominarlo. Además, se procura una segunda zona erógena, si bien de menor valor.

Por lo tanto, Freud continúa diciendo que los tres caracteres esenciales de la exteriorización sexual infantil son:

- que nace apuntalándose en una de las funciones corporales importantes para la vida.
- que es autoerótica.
- que su meta sexual se encuentra bajo una zona erógena.

Por tanto, las pulsiones sexuales se satisfacen parcialmente en el propio cuerpo, a esto Freud lo denomina **satisfacción autoerótica**.

Es indispensable entonces considerar el concepto de pulsión para Freud y empezar a definirlo.

En “*Pulsiones y Destinos de pulsión*” (1915) utiliza el término alemán *Trieb* y lo define de la siguiente manera:

Un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (p. 117)

Así mismo Freud, va a diferenciar a la pulsión del estímulo diciendo que éste es una fuerza que opera de “un solo golpe; por tanto se lo puede despachar mediante una única acción adecuada” en cambio la pulsión es una “fuerza constante”. (1915, p.114). Señala también cuatro conceptos inherentes a la pulsión:

- **Esfuerzo (Drang):** “[...] su factor motor, la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa. Ese carácter esforzante es una propiedad universal de las pulsiones, y aun su esencia misma” (p. 117)
- **Meta (Ziel):** “[...] es en todos los casos la satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión.” (p. 118). Es necesaria la aclaración de que existen pulsiones de meta inhibida en los casos en que los procesos avanzan un tramo en el sentido de la satisfacción pulsional, pero luego son inhibidos o desviados.
- **Objeto (Objekt):** “...es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable de la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción. No necesariamente es un objeto ajeno; también puede ser una parte del cuerpo propio”. (p. 118)
- **Fuente (Quelle):** “...se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión.” (p.118).

Es sabido que el concepto de pulsión para Freud fue sufriendo diversas modificaciones. Es así, que en un primer momento diferencia las pulsiones yoicas y las de autoconservación, luego serán definidas como pulsiones yoicas y sexuales, a pesar de presentir que la clasificación dualista de las pulsiones no fuera válida. Ya, en “*Más allá del principio de placer*” (1920) decide que la distinción adecuada es la de pulsión de vida y de muerte. Luego lo explica en “*Esquema del psicoanálisis*” (1940) definiendo a las pulsiones como:

[...] las fuerzas que suponemos tras las tensiones de necesidad del ello. Representan los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica [...] Tras larga vacilación y oscilación, nos hemos resuelto a aceptar sólo dos pulsiones básicas: *Eros* y *pulsión de destrucción*. [...] La meta de la primera es producir unidades cada vez más grandes y así, conservarlas, o sea, una ligazón; la meta de la otra es, al contrario, disolver nexos y, así, destruir las cosas del mundo. Respecto de la pulsión de destrucción, podemos pensar que aparece como su meta última transportar lo vivo al estado inorgánico; por eso también la llamamos *pulsión de muerte*. (p. 146)

Entonces, es necesario aclarar que para Freud, la sexualidad infantil es **perversa polimorfa** y **autoerótica** y señala a su vez que en el origen, el quehacer sexual se apuntala en funciones de autoconservación y luego se independiza de ellas. Esto indefectiblemente, nos lleva a lo que se tomará como la primera definición del autor sobre el amor en “*Pulsiones y Destinos de pulsión*”:

[...] proviene de la capacidad del yo para satisfacer de manera autoerótica, por la ganancia de un placer de órgano, una parte de sus mociones pulsionales. Es originariamente narcisista, después pasa a los objetos que se incorporaron al yo ampliado, y expresa el intento motor del yo para alcanzar esos objetos en cuanto fuentes de placer. Se enlaza íntimamente con el quehacer de las posteriores pulsiones sexuales y coincide, cuando la síntesis de ellas se ha cumplido, con la aspiración sexual total. (1915, 133)

Ahora cabe la siguiente pregunta ¿Qué se entiende por **narcisista**? En “*Introducción al narcisismo*” (1914, 72). Freud la va a definir como “la libido sustraída del mundo exterior que fue conducida al yo”. Deja asentado con claridad que al comienzo de la vida, no hay “una unidad comparable al yo”, sino que éste debe desarrollarse y por lo tanto señala que “algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya”. (1914, 76)

Es entonces que tiene que producirse, en términos del propio Freud, la síntesis de las pulsiones o la libido tiene que tomar como objeto al yo, pero como objeto total, a diferencia de los objetos variables parciales de la pulsión. Luego para que el narcisismo pueda constituirse, la instancia simbólica que es el ideal del yo debe de ponerse en juego.

Ya desde antes de nacer inclusive, los padres (o los que ejercen tal función) y los seres nucleados en su entorno nombran al niño y como todos se encuentran inmersos en una cultura, lo incluyen a éste en un discurso que le posibilita un lugar. Como consecuencia, cuando el sujeto llega a este mundo, ya trae una carga determinada conformada por ideales y proyectos...”va a ser”...que lo irán constituyendo.

Estamos en condiciones de afirmar, que el Otro es quien subjetiviza al niño y que a su vez, el yo se va a ir constituyendo en función de los ideales de los padres, por lo tanto, este lugar de **narcisismo** que Freud va a denominar **primario**, es fundamental para el comienzo de la vida y para su ulterior desarrollo, ya que el otro le devuelve una imagen de sí y gracias al autoerotismo, el cuerpo se constituye como valioso.

El niño va a ocupar el lugar del **Yo Ideal del ideal del yo de los padres**, lugar de omnipotencia y perfección, que manda a ser lo que el otro dice o espera, sin posibilidad de elección del lado del sujeto. En “*Introducción al Narcisismo*” (1914) Freud dice:

Prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones y a encubrir y olvidar todos sus defectos.... El niño debe tener mejor suerte que sus padres, no debe estar sometido a esas necesidades objetivas cuyo imperio en la vida hubo de reconocerse... *HisMajestytheBaby*.... El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su transmutación al amor de objeto rebela inequívoca su prístina naturaleza. (p. 87-88)

Continuando con Freud, el yo se va a ir desarrollando en la medida que se va distanciando de este yo ideal. Aquí introduce el concepto de **Ideal del yo** y lo describe señalando que “Lo que el niño proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal.”(1914, 91). Luego continúa explicando que la formación del mismo se debe al apremio de la influencia crítica de los padres y de aquellos otros significativos que fueron formando parte del medio en que se desenvolvía el niño.

Después, en 1921 con su texto “*Psicología de las masas y análisis del yo*” Freud avanza en su teoría y señala a esta instancia como aquella que se desarrolla en el yo y le atribuye las funciones de: observación de sí, conciencia moral, censura onírica y “el ejercicio de la principal influencia de la represión” (p.103). El ideal del yo es heredero del narcisismo originario en el que el yo infantil se contentaba con su yo. Más tarde, producto de las exigencias e influjos del medio externo el niño, halla su satisfacción en el ideal del yo.

En su texto “*El yo y el Ello*” (1923) explica que esta instancia es heredera del complejo de Edipo “[...] y la expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello [...] Los conflictos entre el yo y el ideal espejarán, reflejarán, la oposición entre lo real y lo psíquico, el mundo exterior y el mundo interior”. (p. 37- 38)

Entonces decimos que, para Freud, en la medida que el yo se va desarrollando, el ideal le permite medir su yo, aspira a tener y puede además realizar sustituciones. Es un lugar posibilitador que abre alternativas a la realización del deseo. Lógica del tener en la que el sujeto busca modelos, también se identifica a rasgos del otro, lo hace a partir del narcisismo secundario, por lo que continúa desarrollando su yo.

Los lugares de yo ideal o ideal del yo no son estancos, sino que el sujeto en el curso de su vida y ante variadas situaciones puede alternativamente posicionarse, ya sea de una u otra forma dependiendo esto siempre de la castración.

A los fines de ir más allá en lo que respecta a la comprensión del análisis freudiano, es pertinente detenerse en un nuevo concepto. Como ya hemos señalado, en una primera instancia, en el sujeto predomina el autoerotismo y luego como consecuencia de la nueva acción psíquica, se constituye el narcisismo. Ahora bien,

Cosentino aclara que la elección de objeto es aquello que completa la serie en la cual Freud ubica los fenómenos del amor, por lo que es necesario prestar atención a esto.

En “*Tres ensayos de teoría sexual*” (1905), Freud explica la elección de objeto y la describe en dos tiempos. El primer tiempo lo ubica entre los dos y cinco años hasta que comienza el período de latencia y se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales, sobreviene la corriente tierna hacia la madre y por tanto las mociones sexuales son sofocadas. La pulsión sexual es predominantemente autoerótica y prevalece la corriente tierna. Cuando sobreviene la pubertad, se produce el segundo tiempo de elección de objeto, donde se determina la conformación definitiva de la vida sexual. El joven renuncia a los primeros objetos de amor y busca objetos fuera del ámbito familiar, por lo que ahora a la corriente tierna, se le suma la sensual. Esto es debido a que aquí, todas las zonas erógenas, se subordinan al primado de la zona genital y por tanto tiene una nueva meta sexual. Freud indica que “se pone ahora al servicio de la función de la reproducción; se vuelve, por así decir, altruista”. (1905, 189)

Podemos pensar entonces que en el primer tiempo, la madre es quien ejerce como la gran dadora, otorgando los primeros cuidados, los alimentos, las caricias y por ende también la satisfacción, es ella con quien el niño se cree completo, propulsado por la no diferenciación yo- no yo, propia de ese momento tan particular. Este primer objeto, es el que se convierte para Freud en el paradigma de los demás objetos de amor. Entonces, podemos afirmar que el sujeto busca “reencontrarse” con ese objeto primero, paradigmático, para lograr la satisfacción plena, que cree haber tenido en otro tiempo.

Aclarando entonces, es necesario no confundir los tres tiempos lógicos:

1º predominancia del autoerotismo

2º narcisismo

3º elección de objeto

Freud señala que el niño realiza la **primera elección de objeto** (paradójica denominación, ya que el niño a esa altura no elige verdaderamente) y explica que se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales, sobreviene la **corriente tierna** y las mociones sexuales son sofocadas. Por lo tanto, en este período, la pulsión sexual es predominantemente autoerótica y prevalece la corriente tierna. Al respecto de la corriente tierna, en el trabajo “*Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*”(1912) Freud explica que la **corriente tierna** es la más antigua de las dos, ya

que está desde la primer infancia, la cual se formó gracias a los intereses de la pulsión de autoconservación y que se dirige a las personas significativas de esta época, es decir, a familiares y principalmente los que ejercen la función paterna y materna. Pero también recibe influjos de las pulsiones sexuales y se relaciona con la elección infantil primaria de objeto. “La “ternura” de los padres y personas a cargo, contribuye a acrecentar los aportes del erotismo a las investiduras de las pulsiones yoicas en el niño y a conferirles un grado que no podrá menos que entrar en cuenta el desarrollo posterior”. (p. 174)

Retomando el texto de *“Introducción al Narcisismo”*, Freud realiza una nueva distinción entre “libido yoica” y “libido de objeto”, señala que “cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra” y pone de ejemplo el **enamoramiento** diciendo que aquí la libido yoica se encuentra empobrecida a tal punto que lo describe como una “resignación de la personalidad en favor de la investidura de objeto”. (1914, 74) En el apartado llamado *“Metamorfosis de la pubertad”*, el tercero de sus ensayos, revela que la libido yoica es difícil de observar y que aparece como “el gran reservorio desde el cual son emitidas las investiduras de objeto y a la cual vuelven a replegarse, y la investidura libidinal narcisista del yo, como el estado originario realizado en la primera infancia, que es sólo ocultado por los envíos posteriores de la libido, pero se conserva en el fondo tras ellos”. Por otra parte, explica la libido de objeto diciendo que “en cuanto a sus destinos, podemos conocer que es quitada de los objetos, se mantiene fluctuante en particulares estados de tensión, y, por último, es recogida en el interior del yo, con lo cual se convierte de nuevo en libido yoica”. A ésta también la llama libido narcisista. (1905, 198)

Entonces en un primer tiempo el niño, por ser libidinizado y nombrado por ese Otro es que va a ir constituyendo su narcisismo y así mismo desarrollando su yo. Primariamente se comporta respondiendo a los imperativos “soy lo que me dicen que soy”. Para luego, en función de su desarrollo, experiencias y constitución psíquica, ir encaminándose en diferentes rumbos. Para que esto sea posible, es de vital importancia, su paso por el Complejo de Edipo, del cual depender tomando otros rumbos. Para esto, un elemento esencial y del que depende su desarrollo posterior, es su paso por el Complejo de Edipo.

2. EDIPO EN FREUD

“No puedo pensar en ninguna necesidad en la infancia tan fuerte como la necesidad de la protección de un padre”.

Sigmund Freud

El Complejo de Edipo, sostiene Freud que es estructurante del psiquismo y se vale del mito de **Edipo Rey**. Así mismo, se sabe que los mitos son utilizados como un medio para poder revelar alguna verdad, verdad que no puede decirse quizás del todo o bien no puede manifestarse directamente.

El mito de Edipo Rey es una tragedia griega, obra acogida por Sófocles, la cual encarna la idea de que nadie es capaz de escapar a su propio destino. La obra, trata de un pueblo llamado Tebas, el cual es víctima de una peste, como consecuencia de esto, el pueblo se reúne en el Ágora pidiendo a su rey, Edipo, que encuentre “un remedio a sus males”. Por esto mismo Creonte, cuñado de Edipo, se dirige al oráculo de Delfos y éste le indica que la peste se debe a un castigo impuesto por los dioses, por un asesinato, el de su anterior rey, Layo. Por tanto, para poder librarse de la maldición, se vieron en la obligación de encontrar al culpable. Como consecuencia de esto, Edipo ordena que se comience la investigación y se encuentran con que había un testigo que había dado una pista falsa, diciendo que los responsables habían sido varias personas. Entre tanto, un mensajero llega con la noticia de la muerte de Póbito, el supuesto padre de Edipo y con otra nueva: que daba cuenta de que Edipo no era hijo de Póbito, sino que el mismo mensajero lo había entregado de parte de un pastor que aparentemente había estado sirviendo a Layo. Ese niño era Edipo y por tanto fue el asesino de Layo con cuya viuda se ha casado, claro que sin saberlo, y ésta es, a la vez, su madre y madre de los hijos de Edipo. Yocasta, al saberlo, se suicida. Edipo, ante el cadáver, se arranca los ojos con unos broches y explica que con este acto, quiso huir de la vista intolerable, para él, de los hijos nacidos de aquel matrimonio, y que hubiera querido también quedarse sordo, para alejarse del contacto del mundo exterior.

A partir del contenido del mito, podríamos pensar que Freud se interesó por diversas cuestiones que podemos puntuar a continuación:

- las relaciones incestuosas madre-hijo,
- el asesinato del padre
- el suicidio de la madre y el acto de arrancarse los ojos.

Posteriormente, Freud señala que el niño entre los dos y cinco años de edad atraviesa por un período en el cual se ve obligado a renunciar a su primer objeto de amor (la madre) por el miedo a la amenaza de castración. Además menciona en “*El sepultamiento del complejo de Edipo*” que este “es vivenciado de manera enteramente individual por la mayoría de los humanos, pero es también un fenómeno determinado por la herencia”. Freud (1924, 182)

Freud entonces dará cuenta del Complejo de Edipo y explicará al respecto que al inicio de la vida, tanto la niña como el varón, toman como primer objeto de amor a la madre, ambos creen fehacientemente que es ella quien brinda todas las satisfacciones. En esta relación primaria madre-hijo, el niño es quien viene a completar a la madre, donde pareciera que ésta no necesita absolutamente nada más. La importancia que tiene la presencia de la madre para el niño está definida por la angustia que en él aparece cuando ésta se ausenta.

Mientras tanto, en el crecimiento del niño se van realizando diferentes progresos, en los cuales conoce su cuerpo y comienza a notar que no todos los seres humanos tienen pene. Cuando se compara la niña con el niño, ésta en un principio cree tenerlo, pero todavía demasiado chico, luego se desatan una serie de fantasías para no ver la ausencia, hasta que la realidad se le impone y se percata que ella realmente no tiene, lo cual genera intensos sentimientos de hostilidad y envidia del pene. Por otra parte, el niño se percata que si bien él lo tiene, hay algunos seres que no y otros que lo tienen más desarrollados. Por lo tanto, comienza entonces a prestarle más importancia a las amenazas de castración que hace algún tiempo ya venía recibiendo.

En el texto de “*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*” Freud dice:

[...] Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del

cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se extraña del complejo de Edipo.” (1925, 184)

Al respecto de la niña en el mismo texto el Freud señala:

[...] el conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos esfuerza a la niña pequeña a apartarse de la masculinidad y del onanismo masculino, y a encaminarse por nuevas vías que llevan al despliegue de la feminidad...ahora la libido de la niña se desliza –sólo cabe decir: a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada pene=hijo- a una nueva posición. Resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo, y *con este propósito* toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser objeto de los celos, y la niña deviene pequeña mujer. (1925, 274)

Luego Freud explicará como este fenómeno central propio del período sexual de la primera infancia cae “sepultado”, decimos, sucumbe a la represión por imposibilidad lógica:

[...] En el varón [...] el complejo no es simplemente reprimido; zozobra formalmente bajo el choque de la amenaza de castración. Sus investiduras libidinosas son resignadas, desexualizadas, y en parte sublimadas; sus objetos son incorporados al yo, donde forman el núcleo del superyó y prestan a esta neoformación sus propiedades características.... En la niña el sepultamiento del Edipo es producido “poco a poco, tramitado por represión, o sus efectos de penetrar mucho en la vida anímica que es normal para la mujer”. Freud (1925, 275).

Es de vital importancia, resaltar acá, el significativo avance de Freud en lo que respecta a la etapa fálica, ya que en el texto de “*Organización genital infantil*” (1923) Freud dice:

El carácter principal de esta “organización genital infantil” [...] reside en que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel *un genital*, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del *falo*. (1923, 146).

Freud dirá, que se puede comprender realmente la significación del complejo de castración, siempre y cuando se tome en cuenta su origen en la fase fálica. Por lo tanto, esta organización sexual de la primera infancia estará determinada por el falo.

A partir de la diferencia que realiza Freud entre primado genital y primado fálico se puede deducir que el falo no es necesariamente el pene. En todo caso, el genital masculino adquiere para ambos sexos un valor fálico. Es decir, aquello que, como se observa en durante esta etapa, puede estar presente y ausente.

Por tanto sabemos que el falo no posee consistencia concreta, es un representante inconsciente privilegiado, pues no tiene equivalente: representa, sostiene la diferencia entre los sexos y por esta falta de equivalente no se puede inscribir.

Ahora bien, retomando el tema del sepultamiento del Edipo, es necesario repasar cómo sucede este proceso. En “*El sepultamiento del complejo de Edipo*” (1924) Freud indica que a través de las identificaciones secundarias, el sujeto se irá identificando a rasgos de personas significativas. Por lo que la autoridad parental es introyectada en el yo, formándose así el núcleo del superyó, el cual será heredero del complejo de Edipo. Debido a esto es que gran parte de las aspiraciones libidinosas son desexualizadas, sublimadas y otras de meta inhibida, mudadas en tiernas. Dándose así a continuación el período de latencia.

Freud entonces explica que lo fundamental del mito es que debido a la ley del incesto, el temor a la castración y la hostilidad hacia ese progenitor, son de una fundamental importancia para atravesar este momento, para entrar en la ley de la cultura y por tanto trocar algo de felicidad por seguridad, como dirá en el su texto de “*Malestar en la cultura*”

A este “ideal del yo” se le atribuye las funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión. Entonces estamos en condiciones de afirmar que el superyó es la herencia del narcisismo originario. Luego, también aclara que el distanciamiento entre el ideal del yo y el yo varía en cada sujeto, de manera tal que en algunos puede estar más presente la

forma originaria que en otros. En *“Psicología de las masas y análisis del yo”* (1921) es donde da cuenta de todo esto.

3. EDIPO EN LACAN

“En efecto lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor”.
Jacques Lacan

Como bien sabemos, Lacan retoma a Freud e indica que el complejo de Edipo no sólo trata de una situación vivida por el niño y que a él le afecta, sino que además es constituyente de los otros agentes, por lo tanto si el niño es el falo de la madre, ella se constituye, en función del chico, como teniéndolo. Indica que lo que circula entre los personajes es el falo, es decir aquello puesto en valor.

Por lo que el motor es lo puesto en valor, el falo. Éste va circulando y determinando las diferentes ubicaciones de los personajes, lo cual implica que la obtención de este falo provoque satisfacción narcisista.

Lacan va a dar una definición concreta con respecto al falo y va a decir que es “el significante de la falta”, como aquello en lo que se inscribe la falta, lo que está en lugar de la falta. Es legítimo también decir que es como lo que viene en el lugar de la ausencia. Por lo tanto “como presencia el falo produce la ilusión o posibilita la ilusión de que no falta nada. Pero debido a que esa falta aparece inscripta como una presencia, desde la subjetividad se dan dos posibilidades: 1) si está presente la imagen hay ilusión de completud, no falta nada; 2) es que algo que está presente se pueda perder”. Bleichman (1997, 30)

Lacan va a llamar “falo imaginario” a este falo que da la ilusión de completud, que viene a tapar la falta y de esta manera, permanentemente, el sujeto está buscando cualquier cosa que haga las veces de falo imaginario, aquello que teniéndolo lo complete. Así es entonces que cualquier objeto puede ser o puede convertirse en ese falo imaginario, cualquiera que permita mantener la ilusión, cualquiera que venga al lugar de la falta. Para esclarecer lo dicho anteriormente, Bleichman (1997) dice que:

[...] Si el falo es el significante de la falta, aquello en lo que se inscribe la falta, pero al mismo tiempo lo que completa la perfección, este completar la perfección implica una escala de valoraciones. ¿Qué se quiere decir con escala de valoraciones? Se quiere decir que si tiene determinado atributo el sujeto tiene el máximo valor narcisista y ocupa un lugar de preferencia a los ojos del deseo del otro. En términos de la segunda tópica, se está identificado con el Yo Ideal. ¿Cómo se puede inscribir este máximo valor que le permite al sujeto ocupar el lugar de preferencia, ser objeto del deseo en definitiva, ser el Yo Ideal? A través de cualquier atributo, de cualquier rasgo que para la madre –para el deseo de la madre- se haya convertido en la máxima valoración. (p. 31)

Citando a otra autora como Diana Rabinovich en “*Lectura de la significación del falo*” (1995) explica:

El falo [...] permite la instalación del sujeto en una determinada posición como sujeto del inconsciente, o sea, como sujeto barrado, que posibilita su identificación, a partir de dicha posición subjetiva, con “el tipo ideal de su sexo” (p. 16)

Mas adelante cita textualmente a Lacan cuando dice: “el falo cumple una función de medida, de regulación en el desarrollo, y esta causa introduce la fase fálica tal como Freud la describe” (p. 22). Explica que, con la frase “dominancia imaginaria del atributo fálico”, Lacan lo que hace es introducir el tema de la lógica del ser y tener el falo. Para después señalar que: “Es, en primer término, una lógica atributiva, articulada dentro del marco de la lógica aristotélica. Pero, además, es una lógica estrechamente solidaria del orden de lo imaginario. Así diferencia: lógica articulada con lo imaginario de la significación, la del ser y tener el falo y el goce masturbatorio. (p. 22-23)

Ahora bien, luego de haber reparado en estos conceptos y conceptualizaciones es pertinente centrarse en el Edipo Lacaniano. Dicho Edipo consta de tres tiempos y Lacan dará cuenta en el Seminario V “*Las formaciones del inconsciente*” (1957-1958) del mismo:

[...] En otros términos, la relación en la cual la madre funda al padre como mediador de algo que está más allá de su ley, la de ella, y de su capricho, y que es pura y simplemente la ley como tal, el padre, entonces, en tanto que nombre del padre, es decir

en tanto que todo (el) desarrollo de la doctrina freudiana nos lo anuncia y lo promueve, a saber como estrechamente ligado a esta enunciación de la ley, eso es lo que es esencial, y es en eso que él es aceptado o que no es aceptado por el niño como aquél que priva o no priva a la madre del objeto de su deseo. (1957-1958, p 84).

[...] **Primer tiempo** — Lo que el niño busca es, a saber, deseo de deseo, poder satisfacer el deseo de su madre, es decir "to be ornotto be" el objeto del deseo de la madre, y en la medida en que el "introduce su demanda y en que, aquí, va a haber algo que es su fruto, su resultado, y sobre el camino de lo cual se plantea este punto que corresponde a lo que es "ego", y que aquí está su otro "ego", a lo que él se identifica, este algo "otro" que él va a buscar ser, ahí, a saber el objeto satisfactorio para la madre. Desde que comience a conmover algo bajo su vientre, él comenzará a mostrarle, a saber "si yo soy muy capaz de algo", con las decepciones que se siguen, él lo busca, y lo encuentra. En tanto y en la medida en que la madre es interrogada por la demanda (pregunta) del niño. Ella está también algo, ella que está en la persecución de su propio deseo, y algo parte de ahí situándose sus constituyentes (1957-1958, p 84).

En el primer tiempo y la primera etapa, se trata de esto: es que de alguna manera, en espejo, el sujeto se identifica a lo que es el objeto del deseo de la madre, y esta es la etapa, si puedo decir, fálica primitiva, aquella donde la metáfora paterna obra en sí, entanto que, ya, en el mundo, La primacía del falo está instaurada por la existencia del símbolo del discurso y de la ley.

Estamos en condiciones de afirmar de que durante, este tiempo el niño es el falo de la madre, por tanto se identifica con la imagen de perfección, de ser virtuoso, bello, obediente y demás. De esta forma, es lo que el otro quiere que sea, al mismo tiempo que es lo que le dicen que es. Como hemos afirmado con anterioridad, decimos que se rige por la lógica del ser, posicionado desde el Yo Ideal.

Desde la posición de la madre, se puede entender como ella con este hijo, reproduce la ecuación niño- falo; ya que el niño la hace sentir completa y a su vez éste es para la madre el falo. Bleichman afirma que la madre fálica es "aquella que siente que no le falta nada, está completa; en ese sentido tiene al falo que la completa... Tiene alguien para quien ella es todo, tiene un súbdito incondicional. El niño es el falo para la madre." (1997, 40)

Al indicar que la madre tiene un súbdito, el autor se está refiriendo a que la madre es quien dicta la ley omnímoda (omnipresente, omnisapiente), cuya característica es propia de este primer tiempo, en la que el hijo es el falo de la madre y es el falo de ella. Relación dual e imaginaria. El niño es objeto del deseo de la madre y como consecuencia está sujeto a éste y no tiene otra posibilidad. Es necesario detenerse para aclarar la diferencia existente entre falo imaginario e imagen fálica:

Falo imaginario es la forma bajo la cual el sujeto se representa a sí cuando ésta tiene determinados atributos y uno esencial: la perfección. Imagen fálica es aquello a lo que no le falta nada. ¿Para qué? Para ser perfecto, ya que lo es por antonomasia [...] Falo imaginario es así todo lo que completa una falta de perfección, anulando la imperfección. El niño cuando se identifica al falo imaginario es la perfección. La perfección en ese momento existe como una categoría y él identificado con el falo es la perfección. Bleichman (1997, 55).

El sujeto pone algo en valor creyendo que eso lo va a venir a completar, pero eso irremediamente cae, esa una idea que solo puede tener efecto a corto plazo. Por esto sucede que, se quiere obtener determinado objeto considerado como necesario ya que eso va a venir solucionar problemas, con su brillo fálico, pero cuando lo adquiere, pierde la seducción, aquello que lo hacía atractivo y como consecuencia inmediata quiere otra cosa. Estamos en condiciones de afirmar de que durante, este tiempo el niño es el falo de la madre, por tanto se identifica con la imagen de perfección, de ser virtuoso, bello, obediente y demás. De esta forma, es lo que el otro quiere que sea, al mismo tiempo que es lo que le dicen que es. Como hemos afirmado con anterioridad, decimos que se rige por la lógica del ser, posicionado desde el Yo Ideal.

[...] **Segundo tiempo.** Les he dicho que, sobre el plano imaginario, el padre perfectamente interviene como privador de la madre, es decir que, lo que aquí está dirigido al otro como demanda, es reenviado a un tribunal superior, si puedo expresarme así, es relevado como conviene, pues siempre, por ciertos lados, eso de lo que nosotros interrogamos al "otro" en tanto que lo recorre enteramente, encuentra en el otro ese otro del otro, a saber su propia ley. Y es a ese nivel que se produce algo que hace que lo que

vuelve al niño es pura y simplemente la ley del padre en tanto que ella es concebida imaginariamente por el sujeto como privando a la madre. Este es el estadio, si puedo decir, nodal y negativo, por el cual ese algo que desata al sujeto de su identificación lo vuelve a atar al mismo tiempo a la primera aparición de la ley bajo la forma de este hecho: que la madre en eso es dependiente, dependiente de un objeto, de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el otro tiene o no tiene.

La ligazón estrecha de este reenvío de la madre a una ley que no es la suya con el hecho de que en la realidad el objeto de su deseo es poseído soberanamente por ese mismo "otro" a la Ley del cual ella reenvía, tenemos la clave de la relación del Edipo y lo que constituye el carácter tan esencial, tan decisivo de esta relación de madre en tanto que yo les ruego que la aíslen como relación no al padre, sino a la palabra del padre. (1957-1958, p 84-85). De esta forma, Bleichman (1997) señala que aquí comienza lo que llamamos castración simbólica, ya que para esto, el niño debe reconocer que la madre está castrada, que le falta algo y lo busca en otra parte. Recién en el siguiente tiempo, se completa la metáfora, es decir, en el tercer tiempo del Edipo el padre aparece como castrado y entonces así se produce todo el movimiento que "lleva a independizar al falo y a la ley de todo personaje real" (p. 66)

[...] **El tercer tiempo** es éste. Es en tanto que el padre puede dar a la madre lo que ella desea, puede darlo porque lo tiene, y aquí interviene precisamente el hecho de la potencia en el sentido genital de la palabra, digamos que el padre es un padre "potente", que, en este tercer tiempo, se produce la restitución, si ustedes quieren, de la relación de la madre con el padre sobre el plano real, que la relación como tal del otro que es el padre con el ego (esquema) de la madre y el objeto de su deseo y eso a lo cual puede identificarse en el nivel inferior en que el niño está en posición de demandante, que la identificación puede hacerse a esta instancia paterna que ha sido aquí realizada en estos tres tiempos:

1) bajo la forma velada donde, en tanto que todavía no aparecido, pero padre existente en la realidad mundana, quiero decir en el mundo, por el hecho de que, en el mundo, reina la ley del símbolo, ya la cuestión del falo está planteada en alguna otra parte que en la madre, donde el niño debe repararla.

2) Por su presencia privadora en tanto que es aquél que soporta la ley, y esto se hace no de una forma velada, sino de una manera mediada por la madre, que es la que lo propone como aquél que le hace la ley.

3) El padre, en tanto que es revelado — es revelado en tanto que, él, "lo tiene" — es la salida del complejo de Edipo, y una salida favorable en tanto que la identificación al padre se hace en este tercer tiempo, en el tiempo en que él interviene en tanto que aquél que "lo tiene". Esta es una identificación que se llama "ideal del yo", y que viene a este nivel en el triángulo simbólico, precisamente ahí, en el polo donde está el niño, y en la medida en que es en el polo materno que todo lo que va a ser a continuación realidad comienza a constituirse. Y es al nivel del padre que todo lo que va a ser a continuación "superyó" comienza a constituirse.

Podemos entonces decir algo más sobre el falo simbólico, como aquel que permite sustituciones, no como algo fijo que se es, sino que se tiene y que se puede perder.

Lacan (1957-1958, 201) afirma, que para la mujer, es más fácil la salida del Edipo, porque que no necesita de esa identificación, ni tampoco tiene que conservar su virilidad. "Sabe dónde está eso y sabe dónde ha de ir a buscarlo, al padre, y se dirige hacia quien lo tiene".

Es este tercer tiempo, siguiendo a Lacan, el que le da el nombre de **la Metáfora Paterna** debido a que es aquí donde se produce la sustitución del significante Deseo de la Madre por el significante Nombre del Padre y como resultado se produce la significación fálica.

[...] El falo pasa a ser algo que se podrá tener o carecer de él pero que no se es; la ley pasa a ser una instancia en cuya representación un personaje pueda actuar pero no lo será. O sea que en el tercer tiempo del Edipo quedan instaurados la ley y el falo como instancias que están más allá de cualquier personaje. (Bleichman 1997, 85)

A partir de esto, el sujeto se ubica ya no en relación al otro completo, idealizado, sino que toma rasgos de esos otros o, a decir de Lacan, insignias que definen el lugar que está tomando ese sujeto. Bleichman (1997, 85)

Acá, estamos en condiciones de afirmar que la ley que se acepta en este tiempo es la del incesto, la cual prohíbe la relación sexual con la madre, pero a su vez, posibilita la relación sexual con otras mujeres. “El padre aparece como aquél que otorga el derecho a la sexualidad”.Bleichman (1997, 88)

La consecuencia, una vez instaurada la ley, y por tanto lo permitido y lo prohibido, es que el sujeto va a salir a la búsqueda de sustituciones que le permitan encontrar la satisfacción, pero de forma posible.

En función de lo expuesto con anterioridad, es que estamos en condiciones de afirmar de que la estructuración del psiquismo se complejiza desde el inicio, y que el paso por el Edipo contribuye a su constitución. Tanto la inscripción de la pérdida, como el efecto de la castración, hacen posible el paso del Yo Ideal al Ideal del Yo. Decimos que es un lugar posibilitador, porque permite no solo realizar una búsqueda por vías sustitutivas, sino que también ayuda a tolerar la diferencia y de esta forma aceptar, a decir de Lacan, que el Otro está barrado y por tanto la crudeza que arroja la verdad de que “no existe la complementariedad sexual”.

CAPÍTULO II

EL AMOR

“Amor se llama el juego en el que un par de ciegos juegan a hacerse daño”.

Amor se llama el juego. Joaquín Sabina

1. ETIMOLOGIA

“Todas las palabras fueron alguna vez un neologismo.”
Jorge Luis Borges

Comenzar a escribir sobre el amor, nos pone inmediatamente en una dimensión, podríamos decir casi inédita, en el instante en que hacemos lo posible por dar acerca de el alguna definición. Y resulta así y no de otro modo, porque es un concepto amplio y si se quiere complejo, por lo que sería necesario antes de comenzar cualquier intento de definición, la aclaración pertinente que hace Seguí (1980, 6) en la introducción de su libro “Amor, Sexo y Matrimonio”: “[...] la idea del amor, aun manteniéndose en el marco de las concepciones del momento, varía de un hombre a otro y sus posibilidades no pueden, de ninguna manera, ser agotadas por el análisis, por acucioso que pretenda ser”.

Para experimentar una suerte de acercamiento podemos decir que etimológicamente la palabra amor deriva del latín *amor-oris*, que significa amor, afecto, pasión, deseo también es asociada a los términos: *caritas* y *Cupido*. En tanto que el primero significa carecer o estar privado de algo, por lo que se relaciona con un amor de amistad, solidario; en tanto que el último término designa al amor personificado en una deidad.

Y en la antigua Grecia, se definía asimismo al amor utilizando varios términos:

-*Eros* que significa «pasión sexual», era descripto como ‘un Ker’, o ‘malicia’ alada, como la vejez o la peste, en el sentido de que la pasión sexual sin freno, podía perturbar la sociedad ordenada. Poetas posteriores, no obstante, encontraban un placer perverso en sus travesuras y en la época de Praxíteles (siglo IV a.C.) se le trataba ya

sentimentalmente como un hermoso joven. Al respecto Kreimer (2005) señala que *eros* alude también:

[...] al erotismo y la sexualidad, a la falta, al dolor de ausencia, al deseo ardiente que repercute en todo el cuerpo y conduce a una forma de locura (análoga a la de la inspiración artística y a la de la profecía). Platón definió al *eros* como lo que no tenemos, lo que no somos, lo que nos falta. El *eros* aspira a apropiarse del objeto de su deseo, es el amor que toma y quiere conservar. Es el amor violento, dulce e intensísimo. Un ligero roce de brazos nos conmueve y nos eriza la piel. No es infrecuente que esta emoción exultante aparezca en la ausencia del otro –y, por tanto, en la idealización-, en la desdicha y en la incertidumbre del sentimiento correspondido, antes o no mucho después del mágico e implícito Sí, quiero”. (p. 19)

Según (1980, 50) resumiendo, dirá que los griegos consideraban al amor como un elemento básico para la vida, la naturaleza y el universo. Y señala también que aquello que caracteriza al *eros* es que “trata de un movimiento que lleva al hombre hacia la perfección; de un impulso que constantemente lo empuja a ascender en la “escala divina”, desde los intereses inmediatos y humanos, hasta los valores eternos, es decir, hasta la divinidad.” Considerando así mismo que el amor no iba necesariamente acompañado de la sexualidad, hecho que lo hacía aún más divino.

Los términos *philia* y *agape*, en cambio, refieren a una idea más amplia sobre el amor:

- “*philia* excluye la sexualidad, pero designa el tratamiento afectuoso que se puede mantener con un amigo o una madre.
- *Agape*, en cambio se vincula con la idea de amistad universal.” Kreimer (2005, 19)

Según (1980, 30) concluye que para el autor del Banquete, el amor es un “amor ascendente que busca la belleza última- la que para PLATÓN, es la verdad última y la última virtud- como fin y que utiliza todo lo demás solamente como medio”. Además sugiere que mediante el amor, “somos capaces de superar la ilusión del conocimiento y llegar a la verdad primera.”

Ya hacia el final de la época, podemos ver como el pensamiento griego se va acercando a la idea que gobernará durante mucho tiempo, con el cristianismo a la cabeza, que resulta de que Dios es amor y por tanto éste es el objetivo o el final de la “escala ascendente”.

Freud (1929) en “*Malestar en la Cultura*” va a realizar un análisis de por qué considera que este mandato es imposible de llevar a cabo y al respecto Kreimer (2005, 20) alega que “No tuvo en cuenta que los ideales no son recetas de cocina sino horizontes que orientan nuestra conducta y más allá de los cuales nada puede ser concebido”.

El psicoanálisis se ha dedicado a estudiar y a investigar este complejo tema desde sus inicios. Freud hace diversas referencias sobre él durante el recorrido de su investigación, por lo que realizando un repaso de sus obras, se puede vislumbrar qué entiende sobre el amor. Por lo dicho, concretamente esta investigación avanzará específicamente en el amor de pareja.

Ahora bien, ocupándonos del concepto de pareja, podemos decir que etimológicamente deriva del latín *par-paris* que significa igual y considerando a la Real Academia Española (2001) encontramos tres acepciones:

- Conjunto de dos personas, animales o cosas que tienen entre sí alguna correlación o semejanza, y especialmente el formado por hombre y mujer.
- Cada una de estas personas, animales o cosas considerada en relación con la otra.
- F. pl. Equit. Carrera que van dos jinetes juntos, sin adelantarse ninguno, por lo cual suelen ir dadas las manos.

Ahora bien, considerando a ciertos referentes de la Psicología, específicamente de pareja podemos citar oportunamente a Janine Puget, quien junto con Berenstein (1988) explicando a la pareja matrimonial van a decir lo siguiente:

[...] toda persona dispuesta a constituir un vínculo de pareja sabe, conciente o inconcientemente, desde los modelos socioculturales, que esto implica ciertos elementos constantes y presupuestos que dan sentido al campo de lo permitido opuesto al de lo

prohibido. Por ejemplo, el modelo sociocultural prescripto para pareja incluye relaciones sexuales, se tengan o no. Los parámetros definatorios, aunque provistos desde el modelo sociocultural, tienen un registro en el mundo psíquico proveniente de lo infantil donde se incorpora el modelo del *objeto pareja* (Puget, 1982), construcción imaginaria constituida por tres representaciones: una proveniente de la inermidad del sujeto infantil en relación con el objeto amparador, estructura relacional originaria; corresponde al narcisismo primario a la cual hemos llamado de Objeto Único [...] Otra es la representación de un papá y una mamá, de los cuales el bebé tiene una posición de exclusión. La tercera, representación social, es la de un contexto extrafamiliar que incluye a papá, mamá y bebé, componiendo un código y una serie de señales que hacen a la organización de la estructura familiar. La creación de un “objeto pareja” compartido será la resultante inédita de la conjugación de los representantes de cada uno, donde la posición Esposo-Esposa adquiere un contenido significativo”. (p. 16-17) [...] Alrededor de los parámetros definatorios se establecen verdaderas relaciones contractuales: acuerdos y pactos inconscientes. (p. 17)

Por tanto, después de lo expuesto con anterioridad, podemos definir satisfactoriamente a los fines de esta investigación a la pareja como la relación que establecen dos sujetos que se eligen mutuamente, regulados por pactos y acuerdos inconscientes, dentro de las cuales se encuentran las relaciones sexuales.

Citando nuevamente las fuentes de la Real Academia Española, define al amor en sus diferentes acepciones:

- “un sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser”.
- “un sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear”. (RAE,2001)

En función de las definiciones de la Real Academia Española, podemos pensar también desde Freud el concepto de amor, ya que en un punto está ligado a la condición

de inmadurez absoluta del sujeto al nacer y a su estado propio de indefensión, el cual necesita del amparo de otro para mantenerse con vida, ese otro que por intermedio de la acción específica, va a intentar satisfacer sus necesidades, transformándose así en el primer objeto de amor. Podemos agregar por otra parte, que Freud señala que el amor encuentra su principio por una atracción, gracias a la cual el sujeto se enamora del objeto y este después se encuentra inmerso en la ilusión de unión, completud y reciprocidad.

2. ENAMORAMIENTO

*“Siempre fuiste mi espejo,
quiero decir que para verme tenía que mirarte”.*
Rayuela. Julio Cortázar

Para lograr un auténtico y visible recorrido con respecto al concepto de enamoramiento, es necesario situar la época en la que Freud (1914, 74) dividía a las pulsiones yoicas de las pulsiones de objeto, explicando que tienen una influencia recíproca, debido a que “más gasta una, más se empobrece la otra” y pone por ejemplo al enamoramiento, señalando que, aquí la libido yoica se encuentra sumamente empobrecida al punto tal que lo describe como una “resignación de la personalidad en favor de la investidura de objeto”. Continuará explicando esto desde el sentimiento de sí, el cual es incrementado por todo lo que uno ha logrado y depende de la libido narcisista. Por tanto que en el enamoramiento, el sentimiento de sí disminuye notablemente, ya que la dependencia que genera el objeto amado provoca cierta humillación en el enamorado. Éste ha “sacrificado un fragmento de su narcisismo y sólo puede restituirselo a trueque de ser-amado”. Freud (1914, 95)

Ya partir de aquí y hacia adelante, lo va a definir diciendo que “el enamoramiento consiste en un desborde de la libido yoica sobre el objeto. Tiene la virtud de cancelar represiones y restablecer perversiones. Eleva el objeto sexual a ideal sexual. Puesto que en el tipo de apuntalamiento adviene sobre la base del cumplimiento de condiciones infantiles de amor, puede decirse: se idealiza a lo que cumple esa condición de amor.” Por ende amamos “lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar al ideal”. Freud (1914, 97)

Freud en su texto de *“Psicología de las masas y análisis del yo”* (1921, 99), el busca esclarecer, explicar y diferenciar el concepto de identificación con el de enamoramiento. Define de esta manera a la identificación como: “la más temprana

exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” e indica que tiene la característica de ser ambivalente. Luego sintetiza en diferentes puntos, describiéndola como:

- Es la forma más originaria de ligazón afectiva con el objeto.
- Pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introversión del objeto en el yo.
- Puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales.

En tanto que al enamoramiento, lo va a explicar desde la historia del desarrollo por la que atraviesa la vida amorosa de todos los seres humanos:

- Primero el niño encuentra su objeto de amor en la madre y a ella se encontraban dirigidas sus pulsiones sexuales que pedían satisfacción.
- Segundo deviene la represión, por lo cual el niño se ve obligado a renunciar a una gran parte de las metas sexuales infantiles, lo cual provocó un cambio en la relación con sus padres de manera que a partir de aquí el niño mantiene la relación y el amor por ellos pero con pulsiones de meta inhibida y en adelante tiene hacia ellos sentimientos tiernos
- Ya en la pubertad comienza a tener otras aspiraciones dirigidas a metas directamente sexuales. En general, el adolescente logra una síntesis entre “el amor no sensual, celestial y el sensual, terrenal” y así, “su relación con el objeto sexual se caracteriza por la cooperación entre pulsiones no inhibidas y pulsiones de meta inhibida. Y gracias a éstas puede medirse el grado del enamoramiento por oposición al anhelo simplemente sensual.” Freud (1921, 106)

Una característica muy singular y particular del enamoramiento es “la sobrestimación sexual del objeto amado”. Esto como consecuencia de la idealización, donde el objeto viene a sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado. De esta forma, para mantener constantemente idealizado el objeto, el yo resigna cada vez más todoreclamo, como consecuencia el objeto reviste mejores condiciones y se hace mejor y por tanto el yo es sacrificado en pos del objeto amado. Como resultado de esto, falla toda crítica o juicio que el yo realice y queda como indiscutible e intachable lo que el

objeto dice y hace, Freud explica: “en la ceguera del amor, uno se convierte en criminal sin remordimientos” y resume la situación señalando: “*el objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo*”. Freud (1921, 107)

Estamos en condiciones de explicitar que la diferencia radica en que en la identificación el objeto se ha perdido o resignado y luego se lo vuelve a establecer en el yo y por tanto éste sufre ciertas modificaciones de acuerdo al modelo del objeto, en tanto que en el enamoramiento el objeto no se pierde, sino que por el contrario, se lo sobrestima y se lo sostiene tan alto, que el yo sufre las consecuencias por quedar a sus servicios.

Continuamos con el análisis del texto de “*Psicología de las masas...*” (1921), podemos leer que:

[...] el objeto amado goza de cierta exención de la crítica, sus cualidades son mucho más estimadas que en las personas a quienes no se ama o que en ese mismo objeto en la época en que no era amado. A raíz de una represión o posposición de las aspiraciones sensuales...sólo se produce este espejismo: se ama sensualmente al objeto sólo en virtud de sus excelencias anímicas; y lo cierto es que ocurre lo contrario, a saber, únicamente la complacencia sexual pudo conferir al objeto tales excelencias. (p. 106)

Es de esta manera que el yo, decimos se empobrece, se resigna cada vez más a todo reclamo con el fin único de que el objeto sea idealizado. Consecuencia: “El objeto, por así decir, ha devorado al yo”. Freud (1921, 107)

Por lo sostenido con anterioridad, Brengio y Spinavacow (1997) señalan que el enamorado pretende lograr un imposible con el objeto, ya que le atribuye rasgos que no tiene o, si ve que algunos no le gusta, los niega y busca incansablemente ilusionado encontrar aquello que el desea que tenga y no tiene.

Por otro lado Rodolfo Moguillansky (2010) indica que:

Con enamoramiento no se alude solamente a lo que Freud concibió desde cada individuo – el encuentro con otro a imagen y semejanza del Yo ideal – sino también a un fenómeno que implica “la ilusión de una ilusión conjunta”, la ilusión conjunta de un encuentro entre gemelos o seres complementarios; un encuentro en el que se genera “Lo

uno”. En ese enamoramiento, en el que ilusionan constituir “Lo uno”, ambos suponen compartir “la ilusión de tener la misma ilusión”. Esto da fundamento a la creencia de participar “de complicidades sincronizadas y de expectativas de mutuas reciprocidades”. (p.8)

Es así que el enamoramiento es el primer momento en el que el sujeto se encuentra flashado con el objeto, es decir, se encuentra atónito en la inmensidad de una ilusión que lo atrapa. El término tiene diferentes significados “habitualmente alude a un afecto amoroso de gran intensidad. Se lo utiliza como sinónimo de flechazo, amor, pasión, excitación”. Brengio y Spinavacow (1997, 101).

Desde el psicoanálisis se puede pensar que uno se enamora independientemente de lo que diga o crea conscientemente, ya que “se trata de un estado de caracteres muy variables y expresiones disímiles que puede pasar desapercibido para el propio protagonista” [...] “hay una aspiración generalizada a instituirlo como un estado que podría ser sostenido sin desfallecimientos ni modificaciones si la pareja fuera lo suficientemente bien avenida”. Brengio, y Spinavacow (1997, 102)

Puede notarse, inclusive a simple vista, una marcada tendencia a establecer equivalencias o confundir entre amor y enamoramiento pero, es sabido que una de las principales característica que los citados autores mencionan anteriormente, es que el amor puede ser perdurable y estable, en tanto que, el enamoramiento viene impreso con fecha de vencimiento.

Esta fascinación es tan intensa en el enamorado porque ubica al objeto en el lugar de lo que no tiene, de lo que le falta, por lo que de esta manera se siente completo, pero en realidad, como se ha señaló anteriormente, el yo decimos, se empobrece. Freud (1929) en “*Malestar en la cultura*” señala:

En la cima del enamoramiento amenazan desvanecerse los límites entre el yo y el objeto. Contrariando todos los testimonios de los sentidos, el enamorado asevera que yo y tú son uno, y está dispuesto a comportarse como si así fuera.... El sentimiento yoico está expuesto a perturbaciones, y los límites del yo no son fijos. (p. 67)

En función de lo escrito, explica que, el objeto atrae porque es fuente de

sensaciones placenteras y por tanto el yo tiende a incorporarlo y el sujeto así siente que ama al objeto. Pero Freud (1929) indica que:

Si una situación anhelada por el principio de placer perdura, en ningún caso se obtiene más que un sentimiento de ligero bienestar; estamos organizados de tal modo que sólo podemos gozar con intensidad el contraste, y muy poco el estado”. (p. 76) [...] En el apéndice de una relación amorosa, no subsiste interés alguno por el mundo circundante; la pareja se basta a sí misma, y ni siquiera precisa del hijo común para ser dichosa. En ningún otro caso el Eros deja traslucir tan nítidamente el núcleo de su esencia: el propósito de convertir lo múltiple en uno; pero tan pronto lo ha logrado en el enamoramiento de dos seres humanos, como lo consigna una frase hecha, no quiere avanzar más allá. (p. 105)

El período del enamoramiento es sentido y vivenciado de manera pasional, es en esta etapa donde se producen con intensidad las sorpresas, los encantos y los encuentros.

Pero ¿qué es la pasión?

Adissi (2006), lo explica diciendo que sus sinónimos son vehemencia, ardor, entusiasmo, inclinación y afición. Por tanto se refiere al sentimiento amoroso aludiendo a la indeclinable orientación hacia una persona. “Si este vocablo indica asimismo pasividad y padecimiento, un “amor apasionado” debiera definirse, por la interacción de sus sinónimos, como la acción disruptiva de una afectividad que inclinada con ardor y vehemencia hacia un sujeto limita el discernimiento inteligente del individuo”. (p. 199)

Para los griegos la pasión era una perturbación y una enfermedad (de allí *pathos*) que sufría un sujeto, probablemente por obra de algún castigo divino.

El psicoanalista Sergio Rodríguez (2002), en una entrevista publicada en el diario Clarín, explica que el sujeto es una hoja en la tormenta cuando se enamora:

Efectivamente, uno es hoja en la tormenta. Lo cual no impide que uno esté siempre buscando cómo lograr que esa hoja esté protegida de la tormenta y llegue a buen puerto. Cerrar los ojos no sirve para nada. Me viene ahora a la mente la frase de Los Redondos, que me parece maravillosa: “Te amo con mis ojos ciegos bien abiertos”. Cerrar los ojos, insisto, no sirve para nada. Pero abrirlos bien no impide estar ciego. Porque ahí reaparece la misma cuestión: los seres humanos no podemos dejar de creer que vamos a lograr ordenar nuestra vida. Y está bien, en definitiva, que lo creamos, porque eso da un sustento para establecer las relaciones y llevarlas adelante. Pero en medio de nuestras creencias se meten el azar, la disparidad, el desencuentro. Se meten todos esos ingredientes que hacen que las acciones del ser humano finalmente se muestren como puras ilusiones. Pero cuando digo esto no soy descalificativo ni peyorativo, porque hay ilusiones que no se cumplen y otras muchas que sí se cumplen.

Es necesario, entonces, diferenciar los conceptos de amor y enamoramiento y los autores de *“Sobre el enamoramiento”* lo hacen diciendo que:

“El amor incluye un espacio para el desencuentro, supone la aceptación entre dos seres de la distancia y de la no coincidencia, de la no posesividad. Implica, un trabajo psíquico difícil, una renuncia a funcionamientos narcisísticos. El enamoramiento, por el contrario, se apoya en los funcionamientos narcisistas más arcaicos y va de la mano con ellos”. Brengio y Spinavacow. (1997, 104).

Y continúan explicando que en el enamoramiento el sujeto pretende taponar la falta con su objeto amado, ya que “en su fantasía imagina haber encontrado la forma de que ya no haya falta.” (p. 106)

Esta ausencia de falta que pretende lograr el enamorado con su objeto, es un imposible y por tanto, cuando comienzan a surgir las diferencias entre lo que él espera y lo que el objeto es, cae la fascinación, se pierde la ilusión. A pesar que se siga buscando incansablemente ese objeto que complete, nunca se encontrará, ya que es un objeto perdido para Freud y que nunca estuvo para Lacan.

Entonces ¿qué sucede en la pareja?

Los amantes se enfrentan a un período de reproches, en el que se sienten engañados por lo que el objeto “le había mostrado y que no es”. Como ya fue aclarada y explicada, la cuestión esa de que el objeto era y ya no lo es, está estrechamente relacionado con lo que el sujeto le atribuyó al objeto, es decir, tiene que ver con esas características que el objeto nunca tuvo y si bien las tuvo no de esa manera. Entonces, dependerá de cómo la pareja vaya elaborando y al mismo tiempo tolerando estas diferencias porque así es cómo podrá o no continuar adelante con la relación. Citando a Sergio Rodríguez (2002) lo explicará del siguiente modo:

El enamoramiento es ese momento pleno del flechazo, donde está la absoluta seguridad de que se encontró lo que se buscaba. Hasta que, por supuesto, la convivencia o el compartir más momentos de la vida empieza a hacer aparecer lo real de la cotidianidad. Ahí, el enamoramiento se transformará en amor, con todo un movimiento en la pareja de elaboración del desencuentro, o sobrevendrán la desilusión, el alejamiento y la ruptura. [...] Entonces, uno a veces descubre que una pareja que se enamoró suponiendo equis cosa uno del otro, algunos años después ataron un fuerte lazo de amor que no se basa en los datos iniciales por los que se enamoraron. Pero ambos vivieron situaciones de encuentro que fueron tomando el valor de ordenador de su vínculo. Pero fíjese cómo lo digo: tomaron valor de ordenador, no que le dieron ellos valor de ordenador, sino que los hechos se les impusieron.

3. AMOR

“Lo que mucha gente llama amar consiste en elegir una mujer y casarse con ella. La eligen, te lo juro, los he visto. Como si se pudiera elegir en el amor, como si no fuera un rayo que te parte los huesos y te deja estaqueado en la mitad del patio. Vos dirás que la eligen porque-la-aman, yo creo que es al vesre. A Beatriz no se la elige, a Julieta no se la elige. Vos no elegís la lluvia que te va a calar hasta los huesos cuando salís de un concierto”.

Rayuela. Julio Cortázar

Para comenzar a definir desde el psicoanálisis el amor, podemos tomar como punto de partida el texto *“Pulsiones y destinos de pulsión”*, Freud (1915, 132) el cual, lo define como el “vínculo del yo con su objeto sexual, esta observación nos enseña que su aplicabilidad a tal relación sólo empieza con la síntesis de todas las pulsiones parciales de la sexualidad bajo el primado de los genitales y al servicio de la función de reproducción”.

Para un tiempo después decir:

Amor designa el vínculo entre varón y mujer, que fundaron una familia sobre la base de sus necesidades genitales; pero también se da ese nombre a los sentimientos positivos entre padres e hijos, entre los hermanos dentro de la familiar, aunque por nuestra parte debemos describir tales vínculos como amor de meta inhibida, como ternura”. Freud (1929, 100)

En palabras de otro psicoanalista llamado Walter Brunstein (2008), podemos leer que “el amor implica establecer un lazo con el otro que aloje la singularidad del ser amado. Se trata de escoger a uno entre muchos y es por eso que no puede ser sostenido solo por ideales estéticos. Está siempre más cerca de la falla que de la perfección. Ahí donde uno y el otro vacilan, en ese agujero, es posible que se realice algún tipo de enlace”.

Si consideramos los conceptos anteriormente trabajados e introducidos en el capítulo pasado, podríamos pensar que una posibilidad para acceder al campo del amor

es a partir de las identificaciones primarias y secundarias de las cuales el sujeto se vale para realizar sus elecciones de objeto. Citando nuevamente a Adissi (2006) podemos leer que:

La impronta de dichos procesos interviene en la estructuración del psiquismo y sus consecuencias son el desarrollo de una cualitativa capacidad intelectual y la posibilidad de elaborar el narcisismo primitivo accediendo así a la consciencia de reciprocidad y a la comprensión del lugar que el otro (y por cierto los otros en la organización social) ocupa en el proceso de autorrealización. Es en este sentido que podemos sostener con Freud que la neurosis es efecto de la represión del amor, es decir, de aquellos componentes interrelacionados que dando lugar a la transformación de la energía sexual en libido están preparados para realizar el trabajo reflexivo y creativo que, al cualificar todos sus componentes, se manifiesta como amor. (p.204)

Luego de este preciso análisis, concluirá en que:

“[...] el vínculo amoroso es una virtualidad, una cualidad resultante de la unión de la inteligencia, la voluntad, la sexualidad, los afectos, la capacidad sublimatoria y la creatividad. No es ninguna de estas cualidades, y sí aquello que transitando entre ellas, por obra de su interacción, le asigna un significado, a su desarrollo.” (p.203)

Es de vital importancia detenerse a pensar en el ordenador del psiquismo, que como bien sabemos se da a partir de la instauración de la ley en el mismo y que a partir de ésta castración simbólica, el sujeto queda posicionado desde el Ideal del yo, lo que significa que el sujeto tiene senderos alternativos, entonces, puede ir buscando sustitutos que le permitan encontrar una satisfacción posible. Cuando aceptamos que hay algo del orden de lo prohibido, algo del orden de lo imposible, se presentan al mismo tiempo una serie de posibilidades, y a partir de esto se obtiene grados de libertad que permiten además establecer y mantener lazo con los otros.

Ahora bien, podemos decir que todo lo contrario ocurre cuando el sujeto queda posicionado en el lugar del Yo Ideal, ya que esto supone seguir de alguna manera atado a mandatos de ese Otro absoluto, lo que limita la posibilidad de elección y deja al sujeto

con mínimos grados de libertad debido a que: “si no soy o hago eso... no soy nada”... no hay otras posibilidades.

Siguiendo a Diana Rabinovich, en su texto *“La significación del falo”* explica que cuando Lacan sostiene que “cada uno de los partenaires en la relación no pueden bastarse por ser sujetos de la necesidad, ni objetos de amor, sino que deben ocupar el lugar de la causa del deseo” se refiere a que “[...] el falo es la “razón del deseo”, no su causa; razón y causa no son dos conceptos intercambiables. Aclara, incluso, en qué sentido está usando “razón”: en sentido matemático, como proporción, como lo que tiene común medida y permite una proporción justa en la operación de la división. Permite una división exacta, sin resto”. (p. 66)

Por lo anteriormente expresado, podemos adentrarnos aún mas en lo que respecta a la elección de objeto desde el lugar de la lógica del tener, en lo que se refiere al narcisismo secundario, regido por la ley del incesto, la castración simbólica y tendiente al Ideal del Yo. Tomando nuevamente a Freud cuando habla de un rehallazgo de objeto, dado en la época de la pubertad, sabemos que está en relación a este doble tiempo en la elección de objeto. La instauración misma de la barrera del incesto determinará al mismo tiempo que posibilitará, al sujeto, que busque exogámicamente su objeto de amor, que ilusoria o imaginariamente cree algún día reencontrar. A partir de esto se teje un entramado complejo y se abre una dimensión inédita, debido a que el sujeto tiene la tendencia a dejarse atrapar por la ilusión de que ese otro lo va a venir a completar, con todo lo que allí se pone en juego en función de esto y que además no existirá jamás desencuentro y diferencia. Esto se da en el plano imaginario, esta es la ficción sostenida por los amantes en el tiempo lógico del enamoramiento, en el que el flechazo del señuelo comanda, la pasión desbordada está alerta y el otro se transforma en “media naranja”. Como sostuvo Freud, esto puede caer, durará algún tiempo pero se pierde, comienzan a aparecer las diferencias y el sujeto se percata que esa igualdad no es tal, se rompe el espejo, la ilusión.

A modo de reflexión, podemos decir algo acerca del amor, aunque ya Lacan decía que cuando uno comienza a hablar sobre el amor desciende a la imbecilidad, sin embargo podemos pensar que la pareja mas allá de todo tiene una salida, que se construye en función de un vacío y que el encuentro sino de “a ratos”, es justamente lo

que posibilita que circule el deseo.

Tomando una definición muy conocida de Lacan sobre el amor que es “Dar lo que no se tiene a alguien que no lo es”, es que Rodríguez (2002) explicará esta frase alegando que:

[...] cuando se recibe el flechazo de Cupido suele ser porque imaginamos o creemos detectar en la otra persona aquello que a nosotros nos falta; por eso nos abalanzamos a tomarlo. Como al otro suele ocurrirle lo mismo, nos encontramos con que también se nos acerca buscando lo que cree que tenemos, ofreciéndonos lo que a él o a ella le falta. En el encuentro entre dos carencias, surgen los primeros malentendidos. De cómo éstos sean piloteados por la pareja dependerá que entre ellos se establezca o no el amor.

Ahora bien, continuando con la línea de pensamiento y reflexionando sobre lo expuesto anteriormente podemos permitirnos pensar que para el psicoanálisis el amor de una pareja es posible desde otro lugar, como afirmaba Lacan, un amor fuera del amor edípico, un amor que contemple la falta. A esto se refiere con “un nuevo amor” del amor no ya como repetición, sino como invención. Pero donde inventar no tiene que ver con borrar el pasado y lo anterior, sino más bien transformar. Y es aquí donde se juega en el campo de lo posible la pareja, donde no se anulan las diferencias, donde se toleran las dificultades, donde se respetan las singularidades y donde el no todo tiene vigencia. Como dice el viejo dicho después de todo...”amor con amor se paga”...y como sostenía Lacan “amar es, esencialmente, desear ser amado”.

Cabe preguntarse que es necesario para embarcarse en una relación posible y donde claramente Rodríguez (2002) expresa a modo respuesta a nuestra pregunta:

Lo primero es animarse a correr el riesgo. Lo que yo observo en el consultorio, como una de las grandes barreras para el amor, es el temor de la mayoría de los humanos a correr el riesgo de la pérdida. Toda relación de amor presupone que alguno de los dos va a perder al otro. El otro puede morir o dejar de querernos. No hay ningún amor que no tenga en el horizonte la pérdida. Y hay que animarse a tolerar esa posibilidad. Mucha gente, porque no se anima a perder, vive perdiendo. Quiero decir: dan por perdido el amor antes de haberlo vivido. Eso es mucho más relevante, numéricamente, de lo que se supone. Inclusive, hay mucha gente a la que usted ve en pareja, casados o no, y sabe que ya no se aman. Uno los escucha hablar y se da cuenta de que no se animan a disolver su

pareja y a armar otra nueva porque ya han dado por perdido el amor. Y han dado por perdido el amor, paradójicamente, para no perderlo. Cuando la realidad es que lo han perdido... ahora le voy a citar yo a Roland Barthes. Él dice que “como el relato, el amor es una historia que se cumple, en el sentido sagrado: es un programa que debe ser recorrido”. Y esa historia incluye, no importa dentro de qué pareja ocurra, la etapa empedrada del enamoramiento y la definitiva del amor (“infinito en tanto dure”, decía Vinicius), cuando uno ya ha aprendido a soportar la carencia en el otro y en sí mismo. La relación empieza entonces a ser más pacífica, más sólida y más generosa.

CAPÍTULO III

EL AMOR EN LA EDAD MEDIA

“Ser amado es muy diferente de ser admirado, pues se puede ser admirado de lejos, mientras para amar realmente a alguien, es esencial encontrarse en la misma habitación, y si posible debajo de la misma sábana”.

Woody Allen

AMOR CORTÉS

“Para que nada nos separe, que nada nos una”.
Los versos del capitán. Pablo Neruda

Lacan en el *Seminario 9 La identificación*; decía: “Me enteré con placer de que algo de esto ha llegado a orejas vecinas y que se empiezan a interesar, en otras partes que aquí, en lo que podría ser al amor cortés”. Y es imposible, si de amor hablamos no ocuparnos del amor cortés; donde Salamone (2010) dirá al respecto:

El amor cortés revela cómo el amar era un arte en el sentido antiguo; un saber práctico, una técnica. La literatura cortesana muestra un arte de amar, cómo decir un saber y un practicar el amor, una enseñanza del amor. *ArsAmandi*, el arte de amar, es una expresión antigua, título de un poema de Ovidio, quien considera al amor como una técnica de la seducción. En la Edad Media, Ovidio encontró a sus más apasionados lectores, pero no se conformaron con imitarlo, se ha dicho que en esta época se inventó una idea nueva y original del amor que, como suele pasar en estos casos, reveló algo de la verdad en juego, tomando en serio al deseo. El amor es tomado en su naturaleza paradójica y contradictoria. Un amor que es alegría, pero también sufrimiento. Los trovadores utilizaban la palabra *joy*, que si bien participa de la alegría, era diferente; se trata de una joya en la que la alegría del amor contempla la presencia de cierta sombra. La insatisfacción era considerada como una esencia del deseo, verdad que nos revela la clínica de la histeria. Por otro lado, los obstáculos en juego llevan la exaltación del amor.

Como plantea Jean Markale: “la pareja constituida por la dama y su amante, sean cuales fueran los motivos reconocidos o subyacentes, es una especie de pareja infernal que se lanza a través de la sociedad cristiana y turba su buena conciencia”.

Un carácter esencial del amor cortés es el ser furtivo, término cuyo sentido

etimológico proviene de la palabra latina que remite a ladrón. Una tradición incierta habla de las “cortes de amor”, tribunales donde las Damas dictaminaban sentencias de acuerdo a una ética del amor. Andre de Chapelaim nos permite acceder a algunos fallos dictados por las *Cortes de Damas*. Tomaremos como ilustración uno dictado por la condesa de Champagne. Se trata de un caballero enamorado de su Dama; ésta se negaba a amarlo hasta que decide hacerle una propuesta de que acepte un compromiso solemne de obedecer a sus órdenes o quedará privado de su amor. El enamorado acepta. La dama ordena no pensar más en su amor y no alabarla jamás en público. El enamorado sufrió estos condicionamientos hasta que escuchó a unos caballeros hablar inconvenientemente de su dama, atacando su reputación; cuando no soportó más reaccionó violentamente y defendió su honor. Cuando ella se enteró del hecho le hizo saber que quedaba privado de su amor, por alabarla en público. La condensa de Champagne dictaminó a favor del joven ya que se considera injusto que se le ordene al enamorado no inquietarse por su amor. No se puede sustraer al amor esa dimensión inquietante. Estos tribunales pretendían reglamentar aquello que no puede ser regulado de las diferencias entre los sexos, aquello que siempre se escapa por más depurado que resulte el juego amoroso. Pese a ser una escolástica del amor desgraciado, al igual que las cartas de amor, el amor cortesano guarda relación con un decir verdadero que se escapa por los poros al pretender suplir lo imposible de escribir de la relación entre los sexos.

En el amor cortés, el centro del cuadro lo ocupa la Dama, del latín *domina*, dueña en el sentido literal del término, en tanto que esta mujer tiene la posición dominante, además de tener la particularidad de estar casada. Los trovadores la llaman *mi dons*, es decir en masculino, mi señor. Su amante acepta ser su vasallo.

A partir de cierta mirada furtiva, de un flechazo, un joven queda cautivado, no pudiendo pensar en otra cosa que en ella.

La dama tenía una jerarquía social que estaba por encima de la del enamorado. Podía llegar a ser, y en este caso no sin ciertas complicaciones, la esposa de su propio Señor. En cuanto al joven, lo entendemos como en un doble sentido de la palabra: con respecto a la edad, pero también célibe, es decir, sin esposa pero cortejando a una mujer casada, rodeada de estrictas prohibiciones. El triángulo lo completa el Señor, es decir, el

esposo de la Dama, cuyo matrimonio era el producto de negociaciones preestablecidas.

George Duby se interroga sobre la verdadera naturaleza de esta relación entre los sexos. La mujer acaso sólo sea una ilusión, un señuelo, quizás tenga la función de velo. Podría conjeturarse según Duby, que en este triángulo el vector que se dirige del joven a la Dama, rebote en la misma, para continuar su camino hacia quien sería su verdadero objetivo: el Señor. Otra posibilidad es que se proyectara hasta él sin rodeos.

Este planteo lleva a Duby a preguntarse si el amor cortés no es en realidad un amor entre hombres. Si bien no descartamos esta consideración, estamos sosteniendo la teoría de que el amor, y particularmente el cortesano, es vacío. En este sentido, la figura de la Dama resulta central, y toda la lógica de estos amoríos se fundamenta en contornear a esa mujer cuyas condiciones consisten precisamente en representar un vacío. Lacan plantea cómo la Dama presenta caracteres despersonalizados, a tal punto de que todos los que le cantan parecerían dirigirse a la misma persona, todas ellas presentan el mismo carácter. El objeto femenino se encuentra vaciado de toda sustancia real. En el *Seminario de La Angustia* Lacan plantea que el amor cortés se dirige a un lugar muy diferente que al de la Dama, más bien es el signo de vaya a saber que carencia.

Hay una exaltación ideal en el amor cortés, donde el ideal proyectado en el espejo, además de presentar la cuestión narcisista y agresiva, conlleva a una función de límite, mostrando lo que no puede ser franqueado, la inaccesibilidad del objeto. El objeto está separado, como lo está el hombre de la mujer. Esto pronuncia el célebre aforismo Lacaniano que postula la inexistencia de la relación sexual.

Para terminar, podemos pensar con Lacan, en el “Seminario 11”, cuando dice que el amor es esencialmente engañoso cuando se juega como un espejismo imaginario. Y si bien uno no deja de ver espejismos en el otro y en la relación, puede entender que no va a calmar su sed en ese oasis, como una salida hacia lo posible y hacia la invención.

ASPECTO METODOLÓGICO

La finalidad de este proyecto tiene por objetivo investigar el concepto de “amor” desde el psicoanálisis y como éste se articula a la pareja y a las condiciones que hacen que ésta sea posible. Bien sabemos, que el deseo del sujeto surge de la falta y que en función de ésta falta está la búsqueda, es decir, la circulación del deseo. La pregunta que se recorta en este trabajo es ¿Qué moviliza a un sujeto a buscar una pareja? Partiendo de la hipótesis de que “el amor es vacío, y que de este modo puede denunciar los espejismos que se sostienen en torno a la constitución de la pareja, como el enamoramiento ideal, que produce el borramiento de las diferencias obstaculizando la construcción del vínculo. Al mismo tiempo que la búsqueda de pareja puede estar ligada a colmar la falta estructural.”

Para llevar a cabo adelante el análisis mencionado, lo haremos desde una mirada psicoanalítica y se tomarán como ejes centrales las variables analizadas en la parte teórica. Es así que, podemos definir el presente estudio como una investigación cualitativa, de tipo exploratoria en la que se analizará principalmente el amor y la elección de pareja. Las metodologías cualitativas según Taylor y Bogdan (1996) se refieren a la investigación que produce datos descriptivos emanados de las propias palabras de las personas habladas o escritas y la conducta observable.

El diseño de investigación que se utiliza es de tipo no experimental. Es necesario aclarar que para León y Montero (1997), un diseño de investigación “es la manera práctica y concreta de responder a las preguntas de investigación” y por tanto señala qué debe llevar a cabo el investigador para alcanzar sus objetivos y verificar sus hipótesis.

Los objetivos de esta investigación son los siguientes:

- Profundizar acerca del estudio del concepto de amor para el psicoanálisis y de este modo poder establecer las diferencias con respecto al enamoramiento.
- Trabajar y articular los conceptos de amor y deseo desde el psicoanálisis y el

Interjuego que existen entre estos y la elección de pareja.

- Analizar los espejismos que se erigen a partir del amor.

El siguiente análisis metodológico se llevará a cabo analizando una obra del escritor Alejandro Dolina llamada Balada del amor imposible.

CUENTO: "LA BALADA DEL AMOR IMPOSIBLE"

Los cronistas más serios del barrio del Ángel Gris coinciden en destacar la propensión de sus habitantes hacia los amores imposibles.

Así, mientras los jóvenes de otros barrios se enamoran de muchachas groseramente posibles, los hombres de Flores parecen condenados a amar - casi siempre en secreto - a mujeres que no serán para ellos.

Y en honor a estas damas es que los Hombres Sensibles hacen lo que hacen.

Algunos emprenden desde chicos el estudio del violín, únicamente para aprender a tocar un vals en obsequio de su amada. No importa que ella no alcance jamás a oírlo. Ese no es el punto.

Otros indagan los secretos de la versificación y se sumergen en el dolor para lograr una poesía.

Hay quienes se ejercitan en el coraje y cultivan la guapeza. Y no faltan los que eligen la melancolía o la locura.

Piensen los Hombres Sensibles que siendo mejores merecerán ser amados. Y para la ética sentimental de este barrio, los mejores hombres son artistas, valientes, tristes o locos.

Por eso los muchachos más virtuosos de Flores sufren por amor. Esta realidad ha despertado la atención de todos y la piedad de muchos. Cada semana, los enamorados de Flores reciben el consejo de sus amigos sabios de otras barriadas.

- ¿Por qué amar a la Gran Marquesa del Norte, que es en realidad un duende? ¿Por qué no conformarse con la hija del yesero? Son voces tentadoras que exponen las ventajas del amor razonable.

A estas exhortaciones, los Hombres Sensibles responden - no sin acierto - que en el amor no existe el libre albedrío y que nadie puede decidir de quién va a enamorarse.

Sin embargo - ya a riesgo de caer en especulaciones psicológicas fuera de tono - cabe reconocer que los muchachos del Ángel Gris tienden a aproximarse sentimentalmente a las mujeres que menos les convienen.

Los tratadistas de Villa del Parque y los Refutadores de Leyendas sostienen que buscar pareja es una tarea enteramente racional y hasta científica.

Vale la pena citar la novela didáctica "Hoy te amo con la cabeza", del profesor Amadeo Battista. Esta obra esconde - apenas - la tesis antedicha, entre los rotos pliegues de su trama.

Parecidos criterios auspicia la esposa de este pensador, la doctora Alba C. de Battista en su libro "Me casé con un cretino".

Muchos hombres de negocios, comerciantes e industriales de la zona han entendido que el amor imposible es cosa nefasta, no sólo para el que ama, sino también para el desarrollo de las actividades productivas en general.

Declaran estos lúcidos mercaderes que, por lo común, los enamorados sin esperanza son pésimos empleados, más atentos al recuerdo de unos ojos pardos que a la correcta realización de una nota de débito. Tratando de reducir el número de desencuentros amorosos en beneficio de la felicidad general, los Refutadores de Leyendas con la ayuda de dos contadores de la Sociedad de Fomento de Villa Malcolm, prepararon las Tablas del Amor Infalible, especie de regla de cálculo según la cual las medidas del cuerpo del hombre, su coeficiente intelectual, su edad, su educación, fortuna y berretines determinaban de un modo preciso a la mujer más conveniente para sus planes amorosos.

Esto es ni más ni menos que la refutación de una leyenda o - lo que es peor - su reducción a términos científicos. La leyenda es ésta:

"Hay para cada hombre una mujer, una sola, que reúne todas las virtudes que ese hombre sueña. Su belleza está hecha para deslumbrar a ese hombre. Su voz ha sido creada para seducirlo. Su inteligencia, para suscitarle y sugerirle ideas amables. Su ternura, para hacerle dulce el diario sufrimiento.

Esa mujer existe y anda por esas calles. Pero el destino ha decidido que nunca jamás se crucen los caminos de ningún hombre con la mujer que para él fue concebida."

Manuel Mandeb asegura en sus Memorias que cierta tarde creyó reconocer a lo lejos a la mujer que le correspondía, conforme a la leyenda. Inmediatamente se trabó en

lucha con el destino y trató de alcanzar a la muchacha. Lo consiguió en la esquina de Artigas y Avellaneda. Luego de interceptarle el paso, procedió a explicarle la vieja creencia de los Hombres Sensibles, mientras se secaba el sudor y trataba de recobrar el aliento.

Pero la mujer no conocía la leyenda, o tal vez la conocía y la acataba puntualmente: dio media vuelta y se fue por Artigas hacia el norte. Y ya que mencionamos a Manuel Mandeb, conviene recordar que su ilegible prosa se alzó solitaria frente a los tratados racionalistas y a los inventos de los Refutadores de Leyendas.

El polígrafo de Flores dejó un voluminoso estudio caratulado Registro de amores imposibles en la línea del Sarmiento. La obra consta de 914 fichas que corresponden a otros tantos casos concretos de amor sin recompensa. Está dividida en cuatro capítulos:

El primero, subtulado Nunca le dije nada, es el más extenso y registra episodios protagonizados por enamorados silenciosos. El segundo, Negativas expone 115 rechazos, sus motivos, sus términos y consecuencias, para no hablar de otros detalles más bien superfluos que suelen recargar toda la obra de Manuel Mandeb. El tercer capítulo, Amargo desengaño, cataloga 126 decepciones, incluidas cuatro padecidas por el propio autor. El cuarto y último capítulo es un inspirado texto romántico que se conoce como Elogio del amor inconcluso. Veamos este párrafo:

"...Así como las personas que mueren en la plenitud nos ahorran el recuerdo de su vejez, los amores interrumpidos abruptamente siguen viviendo en nuestro corazón no como brasas agonizantes, sino como horrosas llamas que queman cada noche...

"...No hay mejor amor que el que nunca ha sido. Los romances que alcanzan a completarse conducen inevitablemente al desengaño, al encono o a la paciencia; los amores incompletos son siempre capullo, son siempre pasión."

Pero dejemos ya a Manuel Mandeb y reflexionemos sobre ese delicado asunto. Es cierto que infinidad de personas decentes viven la módica dicha del amor común y corriente.

Pero el amor imposible, aquél del cual solamente son capaces los Hombres Sensibles de Flores, es el único cabalmente maravilloso y digno de admiración.

Ocurre así: un muchacho se enamora de la Mujer Más Hermosa. Desde ese momento, su vida no tiene otro sentido que ese amor. Sin embargo, el hombre sabe que

no tiene chance en esa carrera, pues las Mujeres Más Hermosas suelen casarse con otros caballeros, generalmente ricos o buenos mozos o ambas cosas. Sus buenos amigos le aconsejarán el olvido, pero este hombre ha nacido en Flores y no tiene la menor intención de gambetear el dolor. Y cada día deja mansamente que la tristeza le invada los huesos y que tiña hasta el último de sus pensamientos. A veces, las distracciones y los mundanos asuntos amenazarán con hacerle olvidar siquiera por un momento su amor y pesadumbre. Pero el hombre reaccionará inmediatamente y se sumergirá otra vez en su propio abismo.

Que nadie se engañe. Este hombre que ríe a carcajadas cuando algún conocido le refiere el cuento de los supositorios, está pensando en su amor imposible. Y la sangre que hincha sus venas es negra y espesa.

Pero, atención. Este amor que lo hace desgraciado es el que le hace mejor. Él ya ha renunciado a la Mujer Más Hermosa. Jamás padecerá decepciones. Su pasión no envejecerá ni se envilecerá. Nadie podrá engañarlo.

Y a fuerza de bañarse cada día en el sufrimiento, habrá aprendido el secreto de la resignación. Los caballeros exitosos no conocerán jamás la verdadera esencia del amor imposible. Ellos jamás juegan su vida a una sola baraja. Con toda prudencia realizan inversiones en uno y otro lugar para compensar con unas las pérdidas ocasionadas por otras.

Pero el amor imposible no es cosa de prudentes, sino de Quijotes.

Sólo cuatro veces en doce años vio Alonso Quijano a Aldonza Lorenzo. Jamás cruzaron palabra. Pero eso le bastó para vivir en ella y por ella. Sin esperar recompensa.

Por eso, señores, si acaso atesoran ustedes uno de estos metejones locos, a no arrepentirse. Sigán soñando y esperando lo imposible. Aunque sepamos que nuestras ilusiones no habrán de cumplirse nunca, sigamos acariciándolas. Lo contrario sería - como pensaba Wimpy - confundir una ilusión con un pagaré.

Será una larga jornada. Muchas veces tendremos ganas de contar nuestra pena, pero no podremos hacerlo, para no profanarla. Siempre estaremos solos y tristes, pero no es para tanto. Después de todo, ya se sabe que los únicos paraísos que existen son los paraísos perdidos.

VIÑETAS

“Los cronistas más serios del barrio del Ángel Gris coinciden en destacar la propensión de sus habitantes hacia los amores imposibles”.

Podemos pensar en este recorte, que la propensión de los Hombres Sensibles, mas allá de tomarla como una pura y exclusiva inclinación romántica, nos deja la posibilidad de pensar en la paradoja que encierra tal propensión, que por un lado provoca un placer indescifrable y por otro lado reencarna un dolor inconmensurable. Propia del amor cortés, trabajado anteriormente en otro capítulo de la tesina. Así mismo, otro punto para pensar es la presencia de la insatisfacción constante, equiparable al deseo en la histeria, donde la idealización y la posición dominante de la mujer ejercen como variables para mantener a raya cualquier posibilidad de concreción y materialización del sentimiento y donde todo vale para retrasar el momento en el cual la dama puede ser tomada, para asegurarse así la insatisfacción. Pero podemos pensarlo al mismo tiempo con el deseo imposible en el obsesivo, donde es capaz de enamorarse de una mujer que le resulta inaccesible, donde se contenta únicamente con su saludo, donde este amor distante le permite conservar lejos a la mujer amada, pero cerca la concepción de La Mujer, esta mujer sin falta, sin barra. Se puede pensar a la mujer como una ilusión, la cual tiene la función de ejercer como velo, velo de la castración, de la falta estructural, donde en el hombre se juega la posibilidad de la completad y como tal necesita perpetuarla en ese lugar, lugar imposible de accesibilidad, donde la mujer no sería mas que un signo de alguna carencia, donde la misma se introduce “como objeto, objeto femenino por la muy singular puerta de la privación, de la inaccesibilidad” como afirma Lacan, donde el placer acá no tendrá que ver con la satisfacción como la entendemos, sino que la misma está desplazada a la espera. Al mismo tiempo sería

posible pensar en la posibilidad de evasión que implica el amor imposible, posibilidad de evadir el “punto muerto de la sexualidad” como así también el “insondable misterio del goce femenino”. Siguiendo a Lacan podemos concordar respecto a esto que existe en el amor cortés, la sublimación inherente al objeto enloquecedor, un partenaire que califica de inhumano. Hay una exaltación ideal en el amor cortés, donde el ideal proyectado en el espejo, además de presentar la cuestión narcisista y agresiva, conlleva a una función de límite, mostrando lo que no puede ser franqueado, la inaccesibilidad del objeto. El objeto está separado, como lo está el hombre de la mujer. Lo que viene a resaltar el aforismo Lacaniano que postula la inexistencia de la relación sexual. Es así, como el leitmotiv del amor cortesano no es otro que la separación, es una presencia que remite a la ausencia y a la inexistencia. Por último, ya Lacan en *Aun*, va a decir que el amor cortés es una forma de suplir la ausencia de la relación sexual, donde se finge que es uno el que la obstaculiza. Un engaño, un velo, para procurar salir airosos de la dificultad de enfrentarse a lo que no existe. Quizás esto y no otra “Cosa” buscaban los hombres del barrio del Ángel Gris.

“Así, mientras los jóvenes de otros barrios se enamoran de muchachas groseramente posibles, los hombres de Flores parecen condenados a amar - casi siempre en secreto - a mujeres que no serán para ellos”.

Este recorte se puede pensar inclusive desde Freud cuando decía que es inherente a la naturaleza de la pulsión sexual que algo vaya en contra de la obtención de una satisfacción plena y la elección de los jóvenes de este barrio es un ejemplo evidente de ello, enamorándose de mujeres equívocas. Es así como el amor, disfrazado con los ropajes de la decisión esconde su fatalidad y esto reafirma la articulación existente entre el amor y el goce. Por eso lo imposible puede presentarse como un callejón sin salida, callejón ubicado como calle principal y preferida por algunos peatones de Flores. Y es así que para mantenerse alejado de las mujeres, se enamoran de mujeres, pero de mujeres inaccesibles, distantes, imposibles, mujeres lejanas para poder conservar el amor y esquivar el goce que implica la conformación del vínculo en la elección de la

pareja y la alteridad que esto representa. Es entonces, como estos jóvenes prefieren establecer una relación especular, en un cautivante amor narcisista que no es sin goce.

“Y en honor a estas damas es que los Hombres Sensibles hacen lo que hacen”. ¿Por qué amar a la Gran Marquesa del Norte, que es en realidad un duende? ¿Por qué no conformarse con la hija del yesero? Son voces tentadoras que exponen las ventajas del amor razonable.

A estas exhortaciones, los Hombres Sensibles responden - no sin acierto - que en el amor no existe el libre albedrío y que nadie puede decidir de quién va a enamorarse”.

Este recorte nos enfrenta con varias encrucijadas. Existe en el discurso social una disociación entre lo que es la razón y el sentimiento, o bien, entre la cabeza y el corazón si le damos relevancia a los órganos. Para Freud, la pasión lleva las de ganar, aunque se piense y se sostenga lo contrario, que la racionalidad humana debe de triunfar sobre las pasiones, en esto Freud vio un ideal sin la posibilidad de sostenerse por demasiado tiempo. Y así parece que los Hombres Sensibles se enlistaron bajo dicho pensamiento freudiano, reduciendo las ventajas de la razón e inclinándose inclusive por las más desfavorables desventajas que la ausencia de la misma provoca. Y así es como ellos hacían. Hacían para la mujer, para intentar más no sea, lograr el gesto más ínfimo que diera sentido a su existencia, porque todo lo que hacían los Hombres Sensibles en su vida era con el único propósito de conquistar a esa mujer amada. Y ya lo decía Séneca y parece que estos hombres consideraban de la misma manera sus palabras, “si quieres ser amado, entonces ama”. Y Lacan también presentaba esta misma cuestión de manera sensata: “amar es, esencialmente, desear ser amado”. No da una garantía, de que si uno ama, será entonces amado, pero es una ilusión que conlleva el amor y es necesario resaltar este punto. Y esto mismo sucede con los Hombres Sensibles, donde se juega la ilusión del espejismo imaginario, donde inclusive se desconoce el deseo de esa mujer de la cual se enamoran, pero ellos no se detienen y no reparan en ello, sino que aún mas ignoran con conocimiento de causa porque solamente se ocupan del amor narcisista.

“Tratando de reducir el número de desencuentros amorosos en beneficio de la felicidad general, los Refutadores de Leyendas con la ayuda de dos contadores de la Sociedad de Fomento de Villa Malcolm, prepararon las Tablas del Amor Infalible, especie de regla de cálculo según la cual las medidas del cuerpo del hombre, su coeficiente intelectual, su edad, su educación, fortuna y berretines determinaban de un modo preciso a la mujer más conveniente para sus planes amorosos”.

A partir de esta viñeta se pueden hacer diferentes articulaciones y para comenzar podemos tomar a Freud cuando señala que en el enamoramiento el sentimiento de sí disminuye, se idealiza al objeto y por tanto hay una “resignación de la personalidad en favor de la investidura de objeto”. Freud (1914). Ahora bien, si analizamos las Tablas del Amor Infalible, vemos como este artificio de la razón pura imposibilita que se produzca el enamoramiento como tal, ya que la posibilidad de un encuentro se reduce exclusivamente al campo de la lógica, donde de antemano todo está escrupulosamente calculado al modo matemático. Esta Tabla en todo caso posibilita una suerte de ilusión para los Refutadores de Leyendas, pero que no llegaría a ser enamoramiento el suceso de dar con esa mujer que cumplimente dichas características, ya que el Refutador se encuentra más centrado en sí mismo y en su gratificación, que en el otro. Por lo que “el objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo”. Freud (1921, 107). Y esto que ocurre en el Barrio del Ángel Gris parece ser que tiene una vigencia casi absoluta, ya que en las épocas actuales las elecciones de pareja corren con esta misma suerte, donde enamorarse tiene que ver con la utilidad que puede hacerse en función del sujeto elegido, donde el espejismo de la completud es posible, inclusive sin mayores preocupaciones. Estas son las condiciones de las que Bauman habla cuando describe las “relaciones de bolsillo”: nada de enamorarse ni invertir sobre las relaciones y estar siempre alerta a una nueva renovación, incluyendo nada de emociones. Cabe entonces preguntarse ¿a qué tipo de relación se apunta con estas tablas? Porque estas Tablas no son infalibles, el sujeto no tardará en percatarse que el otro elegido no es perfecto, que

tampoco tiene algunas de las características que él le había atribuido, entonces como consecuencia de eso, la ilusión cae y la pareja en definitiva se rompe. Esto no es más que la fatídica consecuencia inevitable de estas elecciones, porque sabemos bien que el llevar adelante la elección implicaría la aceptación del no todo, de las diferencias reales, que hacen ver al otro al desnudo, con sus errores y aciertos. Parafraseando a Freud en “Malestar en la Cultura” (1929) dice:

Si una situación anhelada por el principio de placer perdura, en ningún caso se obtiene más que un sentimiento de ligero bienestar; estamos organizados de tal modo que sólo podemos gozar con intensidad el contraste, y muy poco el estado. (p. 76). Esto viene a dar cuenta de que en caso de que el objeto de elección no sea el indicado según lo esperado, inmediatamente se transforma en desechable y la posibilidad del sustituto es inminente. A su vez podemos abrir una última asociación con respecto a esto y pensar que el discurso actual de la sociedad, propone el rechazo de la castración, lo que implica y sin dudas una problemática sin reparo en el campo donde se juegan las elecciones, un campo donde el amor no está a salvo.

“El cuarto y último capítulo es un inspirado texto romántico que se conoce como Elogio del amor inconcluso”.

Esta cuestión del elogio al amor inconcluso cobra particular relieve, ya que no solo es un elogio a lo inconcluso en lo que respecta a lo explícitamente vincular, sino que además, es un elogio a la mujer ausente, a la mujer que no está mas o bien a la mujer que jamás estuvo o bien que estuvo y está presente, pero prohibida a su vez, donde aparece bajo la figura de la madre. Entonces se puede pensar como un elogio a la falta, que reencarna la mujer, que se introduce de alguna manera como objeto inaccesible y de la distancia insalvable que se perpetúa entre el hombre y la mujer. Y es este el punto nodal, donde el vacío ejerce de espejismo, donde se figura y se dibuja una presencia que es solo ausencia, ausencia elevada e idealizada, puesta en valor. Porque el valor del amor para los Hombres Sensibles radica justamente ahí, en donde lo inconcluso, lo imposible y lo etéreo se hace presente, porque ese amor, como en el amor cortés, esta elevado a la categoría divina, donde está a salvo del desencanto y de la

desilusión, características propias de la existencia del mundo terrenal. Y como supo decir la letra del tango de Pasiona: “Te adoro cuando estás...y te amo mucho mas cuando estás lejos de mi”. Disyunción que está avalada por la lógica propia del amor cortesano, en fin, amor inconcluso que da la posibilidad de no confrontarse con la castración y que hace existir algo inexistente.

“Por eso, señores, si acaso atesoran ustedes uno de estos metejones locos, a no arrepentirse. Sigán soñando y esperando lo imposible. Aunque sepamos que nuestras ilusiones no habrán de cumplirse nunca, sigamos acariciándolas. Lo contrario sería - como pensaba Wimpy – confundir una ilusión con un pagaré”.

En este recorte se vislumbra con entera claridad la fascinación de los Hombres Sensibles por lo imposible, que no es otra cosa que la felicidad puesta en un estado de suspensión absoluta. Cabe entonces preguntarse a que remite la dimensión de lo imposible, dimensión que inclusive aparece como un elemento fundamental y fundante, que es preciso sostener, atesorar, y ya ubicado desde entrada en ese lugar de tesoro. Podemos pensar esto como una insistencia propia de estos Hombres, manera en la que ellos mismos mantienen imposible su deseo de relación vincular, garantía para quedar en soledad y andar sueltos, libres de conexiones que los anuden a un compromiso donde se pueda llegar a poner en jaque su libertad. Y así la parodia, transcurre entre el sueño y la pesadilla, sin la posibilidad de vislumbrar en que momento una se convierte en la otra.

“Siempre estaremos solos y tristes, pero no es para tanto”.

Este que parece un axioma irrefutable de los Hombres Sensibles nos permite ir mas allá en esta idea de la soledad y las connotaciones posibles que admiten. No es errático pensar que estos hombres perseveran voluntariamente en su soledad, en su condición de soltería, donde es innegable su renuncia solapada a tomar un compromiso, elección mediante. Este desertor del vínculo de pareja, encuentra su sucedáneo en el

imposible, manera de estar en un vínculo con una mujer, pero de manera eternamente imaginaria. Hitschmann al respecto dirá que “una de las posibles explicaciones tiene que ver con que se encuentra disminuida la libido del objeto sexual femenino. De esta forma entra en juego algo del orden de la homosexualidad”. “Entre otras razones de la soltería son enumeradas una fuerte ligazón con la madre, con una actividad sexual aminorada y miedo al matrimonio que se transformaría en una suerte de bigamia; una carencia de confianza ligada a un complejo de inferioridad sobre las capacidad sexual y una incapacidad en el carácter para decidir un matrimonio por tratarse de sujetos narcisistas”. Continuando con la misma línea de pensamiento, Edmund Bergler menciona a los “solteros histéricos fijados en el complejo de Edipo, para quienes la madre y la presunta esposa son lo mismo, encuentran una razón de más para evitar el matrimonio”. Y esto nos hace pensar como Lemoine que “cada uno es libre de afrontar al Otro tachado como le plazca o como pueda”. Y no se trata de otra cosa al fin y al cabo, que de poder responder de la manera posible desde la singularidad de cada uno, sabiendo que la invención es una posibilidad permanente.

CONCLUSIONES

“Me parezco al que llevaba al ladrillo consigo para mostrar al mundo como era su casa”.

Bertold Brecht

En este disparate convulsionado, en este vértigo inevitable que llamamos vida, se suceden situaciones que históricamente han ocupado un lugar central en la existencia de los hombres, un lugar de privilegio de una vigencia absoluta, que no hay quien esté salvo de caer en sus manos. Hablamos del amor y como consecuencia también de los encuentros y los desencuentros, las rupturas y los olvidos, ese infinito mundo trágico configurado detrás de las despedidas, ese mundo sospechado de ficción ante una posible unión, mundos que se cuelan constantemente en la trama diaria de las personas, en las rutinas y en la cotidianeidad, que abarca los rincones más íntimos del corazón y también los lugares más superfluos y banales, porque el amor cabe en todas partes, como un traje hecho a medida, ya sea para la literatura, para el cine y también para los culebrones que pululan en la pantalla chica. Así que inevitablemente el interrogante se presenta sin pedir demasiado permiso, entonces los cuestionamientos no tardan en aparecer ¿Qué moviliza a un sujeto a buscar a otro? ¿Qué se juega en la elección de pareja? ¿Qué respuestas caben a estos interrogantes?

Con estas preguntas al acecho fue como este trabajo de investigación comenzó a recortarse, con la finalidad de empezar a construir posibles respuestas, acercamientos de los más cercanos posibles sostenido en conceptos y nociones psicoanalíticas, los cuales posibilitaron el entendimiento de los funcionamientos inconscientes que se juegan en estas elecciones.

Bien sabemos que la constitución de la pareja termina por ser un proceso en suma complejo, el cual se enfrenta a posibilidades diversas, donde los extravíos y los finales pueden sucederse, como también los encuentros y las persistencias. En lo posible, se trata de que surja un espacio donde el deseo y el amor sean los protagonistas en una equilibrada ecuación.

¿Qué sucede entonces? Siguiendo a José Milmaniene el dirá lo siguiente al respecto:

[...] en las parejas cada cual intenta recubrir masivamente su *falta* con la del otro, intento destinado al fracaso, dado que se termina taponeando ficticiamente un vacío con un *objeto* inasible, conformado por un semblante de nada. Uno le pide al otro que le entregue casualmente lo que éste no tiene, dado que ama en él o en ella el *objeto* que el otro construye ficcional y exclusivamente a los efectos de seducirlo. Se le dona a la

pareja una falta recubierta de espejismos objetales para que el futuro *partenaire* se ilusione con la posibilidad-eficaz aunque meramente ilusoria- de la realidad de un encuentro, al que se supone capaz de resolver la angustia existencial.

Se trata ni mas ni menos que el entrecruzamiento de las subjetividades de dos sujetos que sólo ven en el otro lo que proyectan cada uno de sí desde su propio fantasma.

Se ama en el Otro el *objeto* del cual él también carece, y que en el instante del enamoramiento ambos suponen encontrar en esa zona de entrecruzamiento del objeto ideal completante, conformado por las proyecciones recíprocas que dan consistencia a un imaginario, que anuda a dos sujetos por la apariencia de completud que propone. Milmaniene (2011, pag 30,31)

Entonces ya empezamos a esbozar conclusiones al respecto sobre aquello que se configura en un vínculo o sobre aquello que sirve como móvil para la elección de otro, a lo que Diana Rabinovich dirá:

[...]ese muro que separa al hombre y a la mujer es la castración. El amor es un artificio destinado a obviar ese muro, a saltarlo...Ese muro de la castración esta por doquier. El amor, a diferencia del muro, comunica. Aquí surge, entonces, el ejemplo del amor, del bien que una madre quiere para su hijo, y allí usa Lacan, por primera vez, al amuro, pues en el amor de la madre la castración está involucrada. Cada vez que el juego del amor se juega seriamente entre un hombre y una mujer, la castración está involucrada. El goce sexual como goce todo no existe, su inexistencia es el índice de la castración. Rabinovich (1992, pag 74)

Y lo que agrega Milmaniene: la causa del deseo es entonces resultado de la castración, a la que el amor tiende a desmentir, llenando la falta que la pérdida inevitable de ese objeto produjo. (146)

Continuando con la misma línea de pensamiento, podemos remitirnos al **“Banquete de Platón”**, precisamente al discurso pronunciado por Aristófanes, donde relata que en un principio,

los amantes se encontraban unidos, a la manera propia de los siameses. Y que debido a la inmensidad inconmensurable de su fuerza y de su arrogancia, atentaron contra los dioses del Olimpo, lo que trajo como consecuencia el inevitable castigo de Zeus, quien con un rayo logró separarlos. Y así sucede que a partir de ese momento, uno busco su

media naranja. Esto no es más que el artificio posible de la completud, la ilusión de que un sujeto viene a completar a otro en una unión perfecta permitida por un ensamble posible. Esto mismo es posible articularlo con el texto de Freud “Introducción al Narcisismo”, para dar cuenta de las condiciones que se generan en estos estados, donde aquí realiza una nueva distinción entre el concepto de “libido yoica” y “libido de objeto”, en tanto que señala que “cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra” y toma por caso el ejemplo de el enamoramiento afirmando que aquí la libido yoica se encuentra empobrecida a tal punto que lo describe como una “resignación de la personalidad en favor de la investidura de objeto”. Además Freud señala que el amor encuentra su principio por una atracción, gracias a la cual el sujeto se enamora del objeto y este después se encuentra inmerso en la ilusión de unión, completud y reciprocidad.

Por tanto que en el enamoramiento, el sentimiento de sí disminuye notablemente, ya que la dependencia que genera el objeto amado provoca cierta humillación en el enamorado. Éste ha “sacrificado un fragmento de su narcisismo y sólo puede restituirse a trueque de ser-amado”. Freud (1914, 95) Y como habíamos trabajado en los capítulos anteriores, podemos citar a Brengio y Spinavacow (1997) los cuales sostienen que el enamorado pretende lograr un imposible con el objeto, ya que le atribuye rasgos que no tiene o, si ve que algunos no le gusta, los niega y busca incansablemente ilusionado encontrar aquello que el desea que tenga y no tiene.

Vemos una vez mas, como insiste una y otra vez el concepto de amor ligado al de completud y al de la ilusión, como si los mismos en realidad fueran indiferenciados y a su vez pertenecieran a uno solo. Esta condensación es posible y propia del amor cortés, donde Lacan dirá al respecto en *Aun*, que es un engaño, un velo para procurar salir airosos de la dificultad de enfrentarse a lo que no existe. Una forma de delimitar, de hacer presente y ausentificar aquello que la Dama representa, que no es otra cosa que un vacío como todo amor destinado a ella, un amor vacío. A lo que Milmaniene refiere que se entiende entonces que la excesiva prolongación del placer preliminar, en una posposición infinita del acto sexual, deriva en malabarismos conjeturales, que al modo de “firuletes” retóricos precaven de la confrontación con el horror que despierta la falta. (pag 164)

Podemos pensar entonces como el amor cortés no es otra manera de burlar la falta, la castración y de sostener una ilusión de completud en una pura estructura de ficción.

Después de este recorrido nos queda seguir pensando como se vinculan los diferentes ejes de trabajos propuestos, con ello me refiero a la “elección de pareja”, el “amor” y la “falta”. Con lo que podemos empezar a pensar que en la elección de la pareja va a estar ligada íntimamente con el comienzo de la vida y lo que posibilita la misma ¿Por qué? Porque no es una cuestión casual que Freud haya utilizado la expresión “Eros” (en griego significa amor) para definir a la pulsión de vida que lucha constantemente contra todas las tendencias destructivas y con el retorno al estado inorgánico. Por lo que, el amor es el que da comienzo a la vida de todo sujeto y es por ello que el sujeto puede ir logrando su constitución y el desarrollo de su psiquismo. Como es sabido, esto es consecuencia de la intervención, que denominamos acción específica de un Otro, que es quien interpreta el llanto del bebé y en función de esto, de alguna manera logra satisfacer una necesidad. Pero Freud, indicará que no hay una complementariedad entre la necesidad y el objeto de satisfacción y por lo que siempre hay un resto, es decir que hay algo que se satisface y algo que no se satisface. Luego, esta primera vivencia de satisfacción, es la que queda como huella en el psiquismo convirtiéndose este otro en un Otro inolvidable, que se convertirá después en el primer objeto de amor para el sujeto.

Después del sepultamiento del complejo de Edipo, deviene el período de latencia y más tarde con la pubertad, reaparece otra vez lo que denominamos corriente sensual, que viene a unirse con la tierna y a ponerse al servicio de la zona genital. Freud, en “Metamorfosis de la Pubertad” (1905), nos habla de un rehallazgo de objeto, es decir, en el segundo tiempo de la elección de objeto, en el que exogámicamente como efecto de la castración, va a buscar el objeto de amor fuera de la familia, aunque con la añoranza de un reencuentro con ese que “alguna vez tuvo”. Y a partir de esa búsqueda comandada por lo explicado anteriormente, es que el sujeto se aventura a la elección de otro, de una pareja. Entonces estamos en condiciones de pensar como se introduce en la misma dimensión el amor y la falta, donde se establece una ligazón inseparable que comandará la búsqueda de todo sujeto. Y como hemos abordado con anterioridad, donde la falta busca ser tapada con la cuestión del amor, con la elección de una pareja.

Pero Lacan planteó un amor fuera por fuera del amor edípico, un amor que contemple esa falta. Habló de un “nuevo amor”, del amor ya no como repetición sino como invención. Pero inventar no significa un borramiento, sino que se trata de una transformación. Y es ahí donde el amor implicaría la aceptación de la no complementariedad entre objeto y sujeto; donde a partir de la singularidad de cada partenaire y de la constitución subjetiva de ellos y de su posición frente a la castración, es posible la construcción del vínculo, desde una realidad fantasmática y soportable, sin la anulación de la alteridad y de la imposibilidad de la complementariedad de los sexos. Como afirma Salamone “...al revelar que amor es dar lo que no se tiene, permitiendo que un sujeto se atreva a soportarlo y descubra como transmitirlo. Al abrir el horizonte de un amor que no pase por lo sacrificial, al confrontarse con que el verdadero sacrificio fue hecho al soportar el golpe de la castración. Al permitir un amor que no pretenda hacer existir lo inexistente, que no se quede a mitad de camino en la confrontación con un real; que no sea cobarde, que comprometa al deseo y no lo espante. Porque como cantó el poeta: “La cobardía es asunto de los hombres no de los amantes, los amores cobardes no llegan a amores ni a historias, se quedan allí...ni el recuerdo los puede salvar...” Salamone (2010, pag 132)

REFERENCIAS

- Adissi, Y. R. (2006). *La Sexualidad y el Vínculo Amoroso. Descubrimiento y el desarrollo en la obra de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Lugar.
- Bauman, Z. (2009). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. (12ªed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bleichman, H. (1997). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Ed. nº 12. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Brengio, A. & Spinavacow, M. A. (1997). Sobre el enamoramiento. En Puget, J. (Comp.), *Psicoanálisis de Pareja. Del amor y sus bordes*. (101-124). Bs. As.: Paidós.
- Brunstein, W. (2008, Mayo 6). El Psicoanálisis y el amor. *Revista facultades*, Ed. Nº 45. Consultada el 18 de enero de 2012 en <http://www.revistafacultades.com.ar/notas/305-el-psicoanalisis-y-el-amor.htm>
- Carril, E. A. (1999). Amor, adolescencia y posmodernidad. *Sexología y Sociedad*. 5 (3): 9-12. Obtenido el 20 de enero de 2012 en: http://www.bvs.sld.cu/revistas/ssoc/vol5_3_99/ssoc03399.htmE
- Cosentino, J. C. (1994). *Construcción de los conceptos freudianos*. (1º ed.) Buenos Aires: Manantial
- Cosentino, J.C. (1999). *Construcción de los conceptos freudianos*. Tomo II. (2º ed.) Buenos Aires: Manantial
- Duby, G. (1991). *El amor en la Edad Media y otros ensayos*. Buenos Aires: Alianza Universidad.
- Dolina, A. (1988). *Crónica del Ángel Gris*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca.
- Freud, S. (1895). Proyecto de Psicología para Neurólogos. En Freud, S. *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud* (pp. 362-366), vol. I. Buenos Aires: Amorrortu editores (1992).
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de una teoría sexual. En Freud, S. [*Tres ensayos de teoría sexual*](#), y otras obras. «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (Caso «Dora»). (pp. 123- 210), vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu editores (1992).
- Freud, S. (1911). Formulación sobre los dos principios del acontecer psíquico. En Freud, S. *Trabajos sobre técnica psicoanalítica, y otras obras*. «Sobre un caso de

- paranoia descrito autobiográficamente* (Caso Schreber) (pp. 218-231), vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu editores (1992).
- Freud, S. (1912). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. En Freud, S. *Cinco conferencias sobre Psicoanálisis, [Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci](#), y otras obras.* (pp. 156-203), vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu editores (1992).
- Freud, S. (1912). Tótem y tabú. En Freud, S. [Tótem y tabú](#), y otras obras. (pp. 3-111), vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu editores (1992).
- Freud, S. (1914). Introducción al Narcisismo. En Freud, S. *Trabajos sobre metapsicología, y otras obras.* «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (pp. 66-98), vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores (1992).
- Freud, S. (1915). Pulsión y Destinos de Pulsión. En Freud, S. *Trabajos sobre metapsicología, y otras obras.* «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (pp. 106-134), vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores (1992).
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En Freud, S. [Más allá del principio de placer](#), *Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras* (pp. 64-136), vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores (1992).
- Freud, S. (1923). Organización genital infantil. En Freud, S. *El yo y el ello, y otras obras.* (pp. 143- 149), Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores (1992).
- Freud, S. (1924). El Sepultamiento del Complejo de Edipo. En Freud, S. *El yo y el ello, y otras obras.* (pp. 179- 187), vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores (1992).
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. En Freud, S. [El yo y el ello](#), y otras obras. (pp. 261- 276), vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores (1992).
- Freud, S. (1929). Malestar en la cultura. En Freud, S. *El porvenir de una ilusión, [El malestar en la cultura](#), y otras obras.* (pp. 59-140), Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores (1992).

- Freud, S. (1940). Esquema del Psicoanálisis. En Freud, S. *Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis, y otras obras.* (pp. 146-149), Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu editores (1992).
- Hernández & Castañón (2006). La pareja erótica contemporánea: Genealogía y condiciones de imposibilidad. *Psikeba*. Obtenida el 23 de enero de 2012 en <http://www.psykeba.com.ar/articulos/VsParejaErotContemporanea.htm>
- Kreimer, R. (2005). *Falacias del amor ¿Por qué anudamos amor y sufrimiento?* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957-1958). *El seminario, libro 5, Las formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós (1999).
- Lacan, J. (1958). *La dirección de la cura y los principios de su poder, Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI (1895).
- Lacan, J. (1961-1962). *El seminario, libro 9, La identificación*. Inédito.
- Lacan, J. (1962-1963). *El seminario, libro 10, La angustia*. Buenos Aires: Paidós (2006).
- Lacan, J. (1964). *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós (1987).
- Lacan, J. (1972-1973). *El seminario, libro 20, Aun*. Buenos Aires: Paidós (1990).
- Lacan, J. (1976-1977). *El seminario, libro 24, Lo no sabido que sabe de la una- equivocación se ampara en la morra*. Inédito.
- Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (2005). *Diccionario de Psicoanálisis*. (7º ed.). Buenos Aires: Paidós.
- León, O., y Montero, I. (1997). *Diseño de Investigaciones*. (2º ed.). España: Ed. Mc Graw-Hill.
- Miller, J. (2008, Octubre). Acerca del amor. *Psychologies Magazine*, nº 278. Obtenida el 18 de enero de 2012 en: <http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/search/label/acerca%20del%20amor>
- Markale, J. (1998). *El amor cortés o la pareja infernal*. Barcelona: Medievalia.
- Milmaniene, J. (2011). *Extrañas parejas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Paramo, M. A. (2009). *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA)*,

5º edición. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología.
Universidad del Aconcagua. Mendoza

Platón (1975). *El Banquete*. (8º ed.). Buenos Aires: Aguilar

Puget, J. & Berenstein, I. (1988). *Psicoanálisis de la Pareja Matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.

Rabinovich, D. (1995). *Lectura de "La significación del falo"*. Buenos Aires: Manantial.

Real Academia Española (2001). Obtenido el 10 de enero de 2012. (22 ed.)
en http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=amor y en
http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=pareja

Real Academia Española (2001). Obtenido el 12 de enero de 2012. (22 ed.) en:
http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=cultura

Rodríguez, S. (2002, abril 14). Para vivir un gran amor hay que animarse a correr riesgos. *Clarín.com*. Obtenido el 18 de enero de 2012 en:
<http://edant.clarin.com/diario/2002/04/14/o-02616.htm>

Rojas, M.C. & Sternbach, S. (1997) *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial

Rougemont, D. (1993). *Amor y occidente*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las artes.

Salamone, D. (2010). *El amor es vacío*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Seguín, C.A. (1980). *Amor, sexo y matrimonio*. Caracas: Monte Avila Editores C.A.

Sófocles. (2001) *Edipo Rey*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.

Verhaeghe, P. (2001). *Amor en los Tiempos de la Sociedad. Tres ensayos sobre el deseo y la pulsión*. Buenos Aires: Paidós.